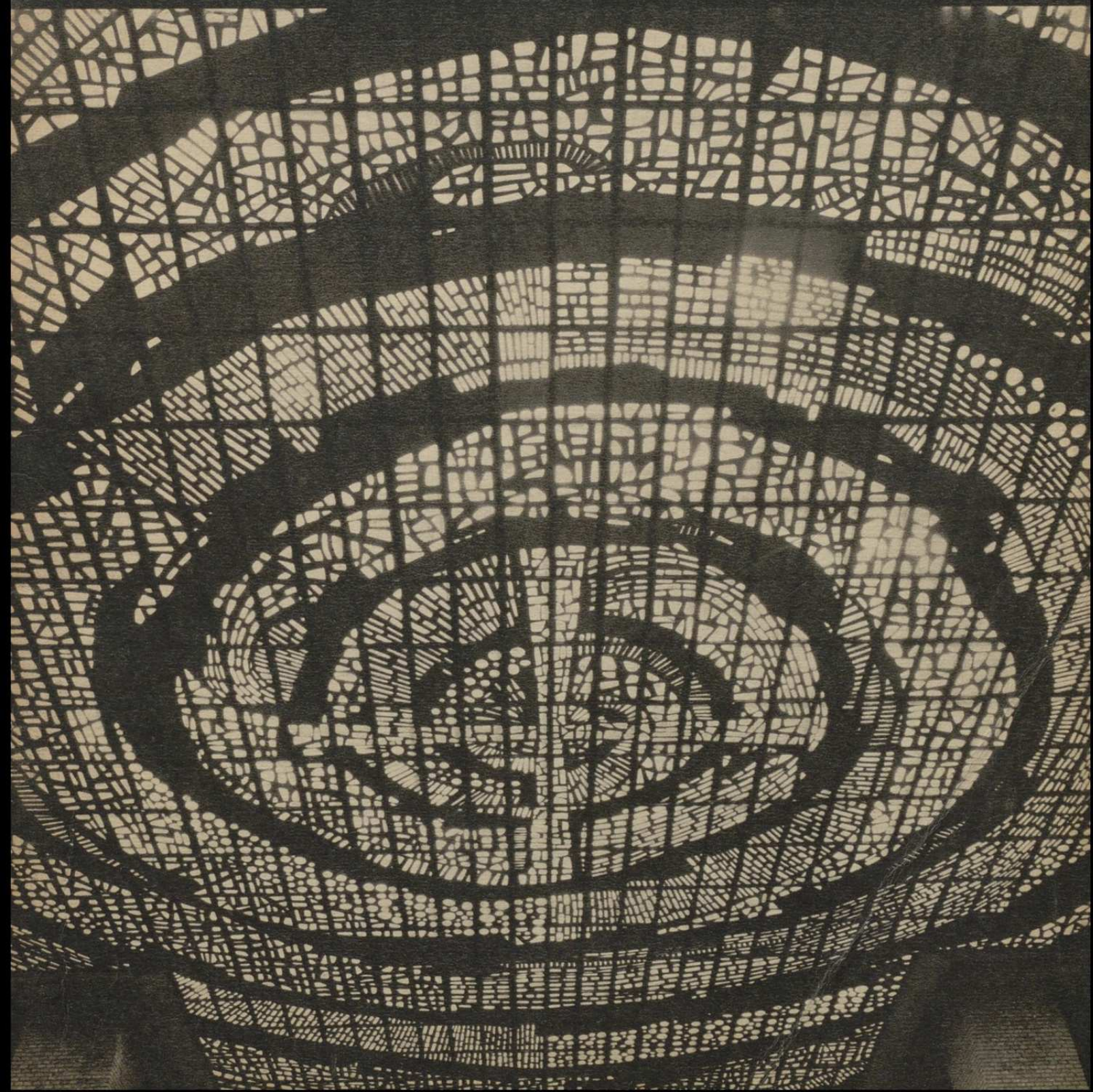


ARA¹² arte religioso actual



PORTADA: Seminario de Castellón. Arquitecto: Luis Cubillo. Cubierta del Templo. Vidriera de Arcadio Blasco, en hierro y cemento, realizada por VIARTE.

CONTRAPORTADA: Colegio San José, de Salzburgo. Arquitectos: Arbeitsgruppe 4. Cubierta lucernario, general a toda la edificación, en hierro, aluminio y plástico.

ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 12. Año IV

Madrid, abril 1967

I N D I C E

PEDAGOGIA Y ARQUITECTURA	2
COLEGIO MENOR PARA NIÑAS EN HACKING, VIENA, por José María García de Paredes	4
CHAMINADE, COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO EN MADRID: EL PROGRAMA, por P. Armentia, S. M.	10
LA REALIZACIÓN, por Luis Moya	13
SEMINARIO DIOCESANO DE CASTELLON DE LA PLANA, por José Perarnáu	15
COLEGIO SAN JOSE, AIGEN, SALZBURGO, por Antonio Fernández Alba	22
RESIDENCIA DE ESCRITORES, MUNICH, por Francisco de Inza	27
VASOS SAGRADOS, por J. Ferrando Roig.....	32
NOTAS	
MUSICA RELIGIOSA. ENTREVISTA CON EL PADRE MIGUEL ALONSO, por Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.	37
VI SEMANA DE MUSICA RELIGIOSA EN CUENCA, por P. López de Osaba	39

Dirige: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Director técnico: Gonzalo Cerezo Barredo.

Consejo de redacción: M. Cerezo Barredo, C. M. F.; José Luis Iriando, O. F. M.; José María Javierre, O. D.; José Luis Sánchez.

Administración: Julián Gayarre, 1. Madrid, 7.

Precio de suscripción en España: 200 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 50 pesetas.

Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Suc. de Rivadeneyra, S. A.—Onésimo Redondo, 28.—Madrid.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.



**T
G
r
G
r
G**

TAPICERÍAS GANCEDO

MADRID

Velázquez, 21
Recoletos, 1
Almirante, 17

OVIEDO

Melquiades Alvarez, 12

BARCELONA

Rambla de Cataluña, 97
Mallorca, 186
Juan Sebastián Bach, 9

TORREMOLINOS

Carretera de Cádiz-Montemar

GRANADA Recogidas, 32



CAPILLA DEL COLEGIO DE N. S. DEL BUEN CONSEJO.

ARQUITECTO: D. CARLOS DE MIGUEL GONZALEZ.

ALCALA, 1
TEL. 2 319403
MADRID - 14

SACONIA

EMPRESA CONSTRUCTORA

ARTESANIA SACRA

LUIS MOLINA ACEDO

REALIZADOR DE DISEÑOS DE ARTE LITURGICO
PROVEEDOR EXCLUSIVO DE GALERIAS Y ALMACENISTAS

Calle de la Huerta, 12
(Parque Metropolitano)

Teléf. 253 18 10
MADRID (3)



Cáliz en plata y madera, 14,5 x 11,5



Cáliz en plata mate y esmalte, 17 x 11

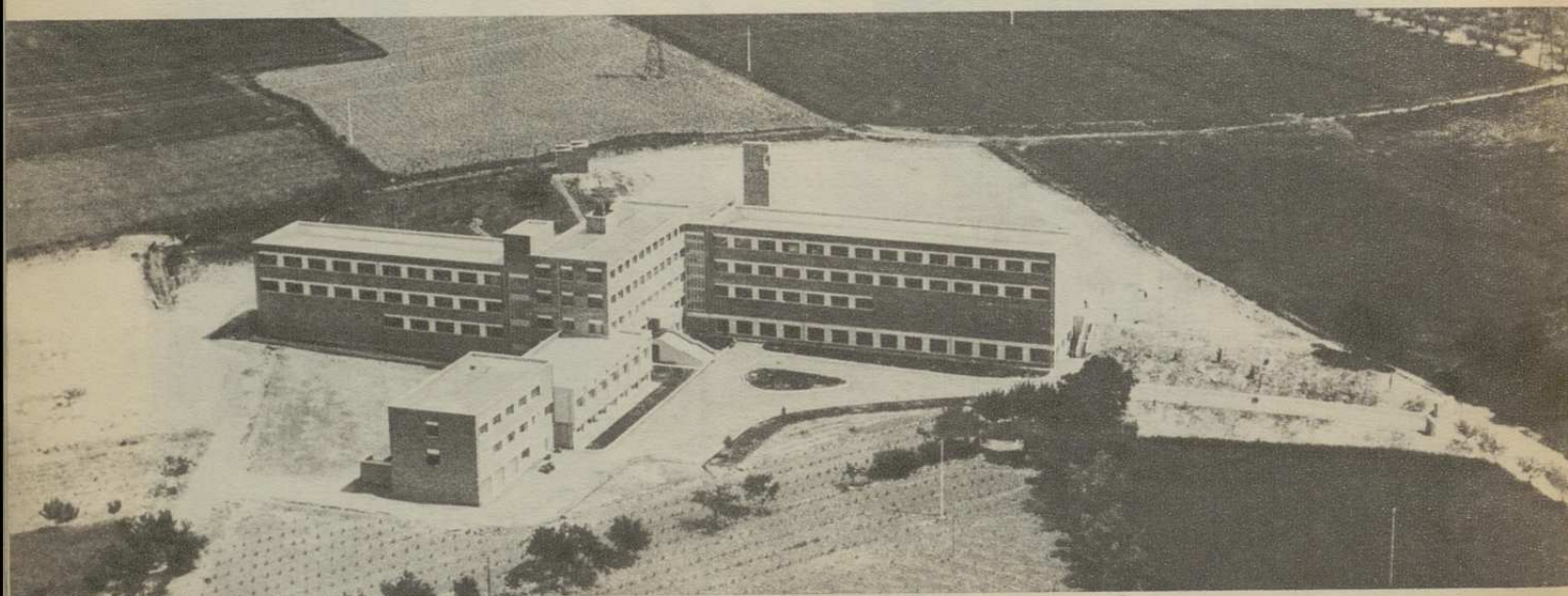


Cáliz en metal pavonado y plata, nudo y cruz de pedrería

SAGRARIOS
CUSTODIAS
CALICES
COPONES

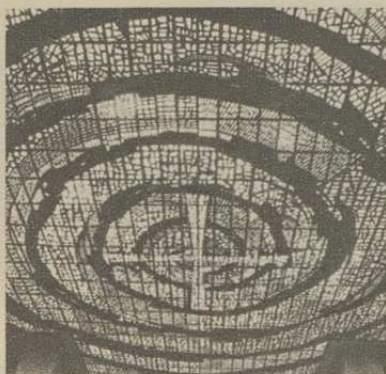
CONSTRUCCIONES SAN MARTIN, S. A.

PAMPLONA-MADRID



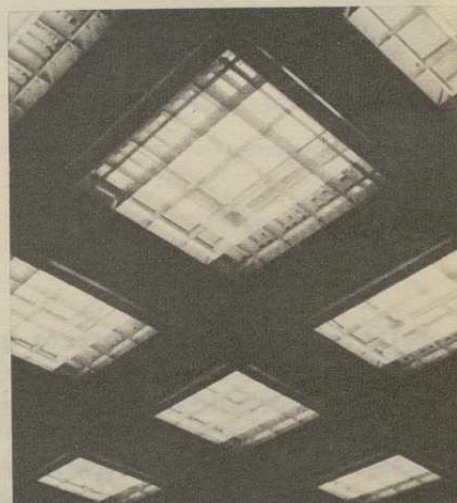
Colegio Ntra. Sra. del Pilar. LOGROÑO

ARQUITECTOS: Don José María Chapa Galíndez
Don Félix del Valle



El contenido de esta edición de ARA es principalmente informativo y de inspiración muy realista. Han sido los edificios que presentamos los que fueron descubriéndonos síntomas de renovación y de avance al mismo tiempo arquitectónico y pedagógico. Viena, Madrid, Salzburgo, Castellón y Munich no parecen tener entre sí mucha conexión, y, sin embargo, la oportunidad de aprender nos la prestaron igualmente y en una problemática afín que ha permitido dar unidad al número que editamos.

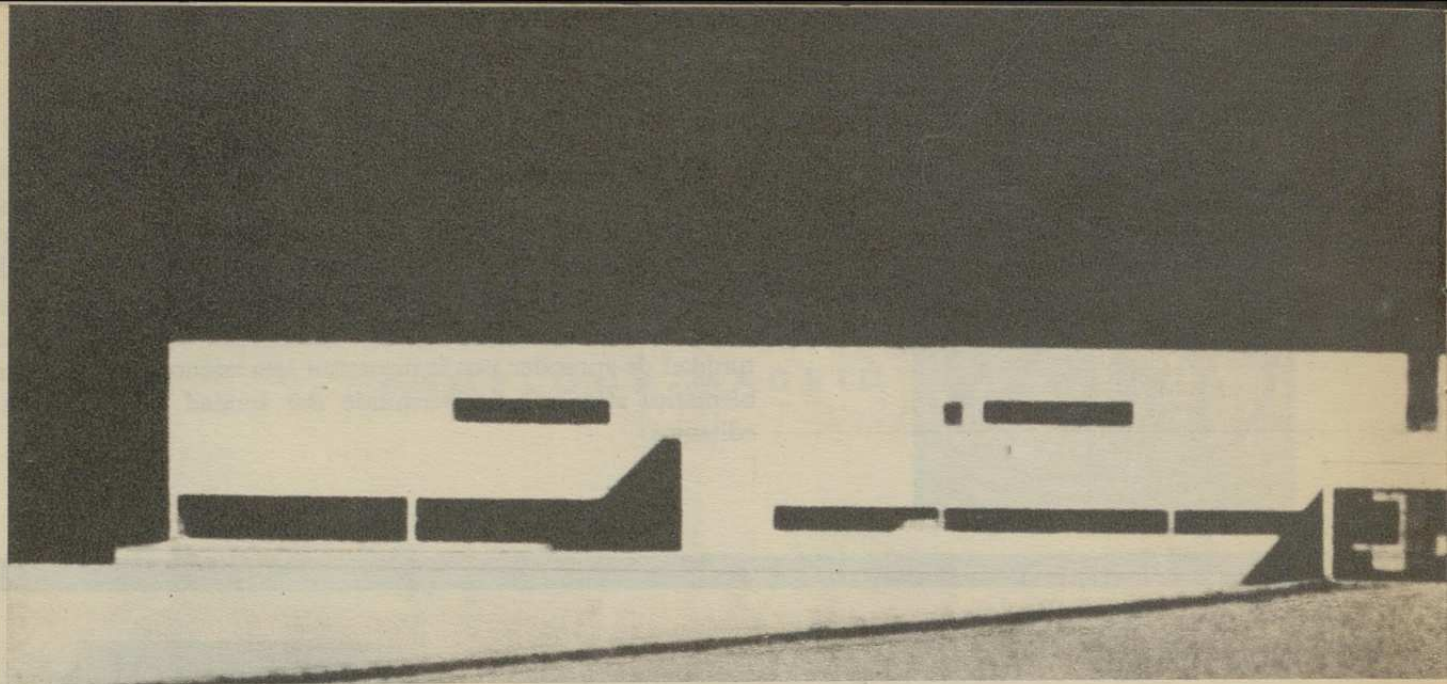
Viena presenta un internado infantil que ha conseguido crear un ambiente familiar y calor hogareño. Madrid cuenta con un nuevo colegio mayor a nivel universitario, especialmente cualificado para la convivencia y diálogo de la juventud laical y la religiosa. Castellón se adelanta con un Seminario Diocesano inspirado en nuevos planteamientos. Salzburgo ha estrenado un colegio para formación de misioneros con calidad técnica, encuadrando y ambientando las exigencias comunitarias, que alcanzarán acusado sentido de irradiación ecuménica. Munich ha conseguido preparar un puesto de alto nivel pastoral y de sosegada maduración del pensamiento cristiano.



Nadie podrá dudar que son problemáticas de nuestro tiempo. Los comentarios pedagógicos y técnicos ayudan a interpretar y valorar la riqueza documental, y tenemos que agradecerla a un escogido grupo de especialistas.

Dos temas muy concretos completan la edición. Ambos también en trances de evolución renovadora. A ella hacen alusión tanto Mosén Ferrando Roig, al abordar el tema de los vasos sagrados, como los Padres Miguel Alonso y Pablo López de Osaba, O. P., en sus notas y comentarios sobre la música religiosa, con la doble oportunidad de la nueva *Instrucción* y de la reciente celebración de la Semana de música religiosa de Cuenca.

Son planteamientos en los que se refleja no sólo inquietud, sino aportaciones muy positivas, que van fijando criterios e inspirando realizaciones.



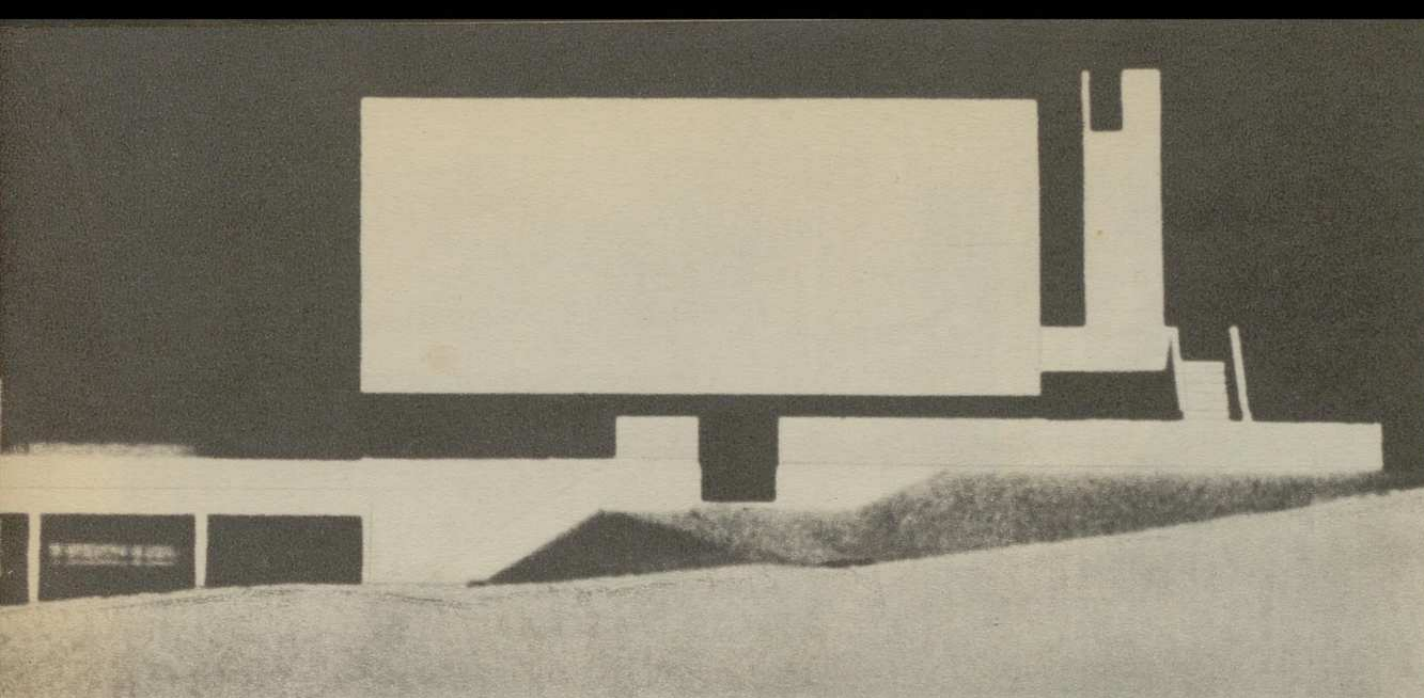
PEDAGOGIA Y ARQUITECTURA

NO faltará a quien parezca que el tema propuesto encaja poco en una revista de arte religioso. Sin embargo no seríamos fieles a nuestra misión si soslayásemos un tema de máxima actualidad y de evidente proyección arquitectónica.

NUESTRO planteamiento no ha sido teórico sino práctico. Por una y otra parte, lo mismo en correrías por revistas especializadas que en ocasiones de directa observación nos hemos ido encontrando edificios eclesiales —no propiamente templos— que van reflejando en sus plantas y alzados las huellas de un proceso renovador muy actual: el de la pedagogía religiosa.

LOS lectores de ARA conocen bien el cambio operado en la concepción parroquial. Al alcanzar un amplio planteamiento pastoral y una multiforme irradiación apostólica se llega a una programación arquitectónica nueva: los complejos parroquiales. Algo parecido está ocurriendo con los centros de enseñanza de la Iglesia, su orientación pedagógica y proyección formativa. La renovación de los Seminarios —por ejemplo— es tema de general preocupación; igual ocurre con los noviciados y casas de formación en las órdenes religiosas. No ha perdido —desde hace años— vigencia y actualidad la preocupación evolutiva de los colegios y centros de enseñanza de la Iglesia. En todos los niveles —desde el escolar hasta el universitario— inquietudes renovadoras inspiran el enjuiciamiento crítico, el autoexamen de eficiencia, que está reclamando cambios y mejoras de inmediata implantación. Todo esto supone una actitud preocupada y revisionista de mucho valor.

SIN duda que no ha sido alcanzado un nivel de madurez estable y firme; más bien asistimos sorprendidos y expectantes a multitud de ensayos y nuevas experiencias. Es claro que no pueden precisarse aún orientaciones definitivas, pero sí parece conveniente y provechoso analizar y enjuiciar aquellas realizaciones que ya responden a nuevos planteamientos y que tienen el mérito de ser pioneras y en muchos aspectos valor de ejemplaridad.

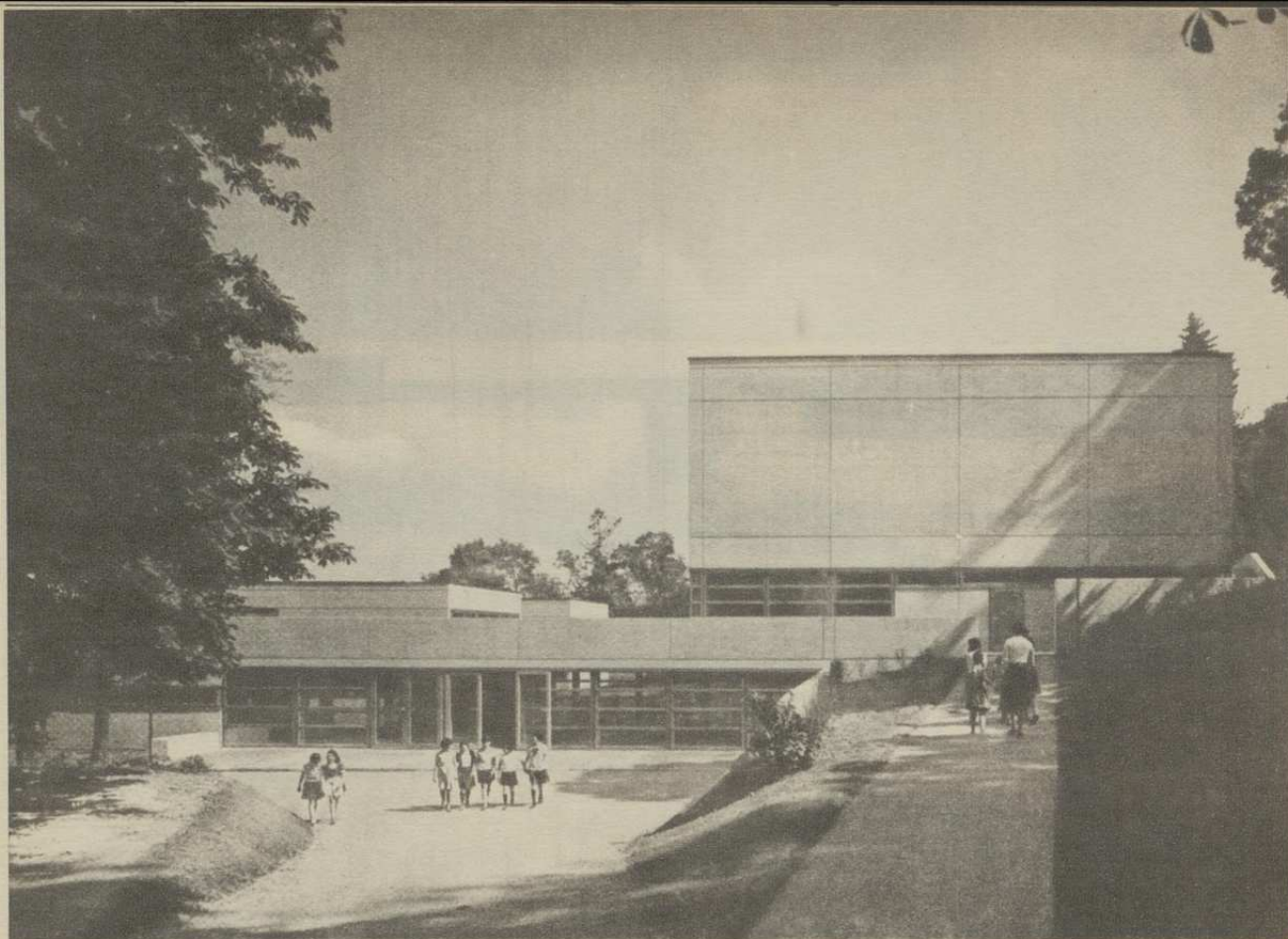


Colegio Menor para niñas en Hacking, Viena. 1960-1964
(Visión longitudinal de la maqueta.)
Arquitecto, Gustav Peichl; constructor, firma Gebrüder Schlarbaum.

LA arquitectura ha de ser la que poco a poco irá plasmando plástica y funcionalmente las exigencias y resultados de una nueva orientación. Serán los cambios pedagógicos los que normalmente provocarán la evolución arquitectónica de los edificios. Aquello del «vino nuevo en odres viejos» puede tener especial aplicación en este caso. La nueva Arquitectura viene exigiendo variados cauces de especialización. Uno de ellos irá vinculado al servicio de enseñanza y formación. Y tendrá matices propios cuando se trate de instituciones de la Iglesia.

PLANTEAMIENTOS nuevos en el orden de la enseñanza y de la actividad formativa, así como apropiadas realizaciones arquitectónicas a su servicio, pueden fácilmente descubrirse en los cinco centros que se presentan y analizan en este número de ARA: Dar ambiente familiar —calor hogareño— a un internado escolar de nivel primario, un colegio menor; ensayar la convivencia y el diálogo entre jóvenes seglares y «religiosos», en el ambiente propio de un colegio mayor universitario; desmasificar la formación del clero diocesano, cambiando de escala en los edificios y de metodología intelectual y vital en un seminario de nuevo cuño; sentido comunitario y eclesial, apertura irradiante —de dentro afuera— en un centro de formación misionera; exigencias de conexión y recogimiento, de equilibrio y capacidad orientadora, en las labores de «estado mayor apostólico» en una casa de escritores y ediciones. No es toda la nueva problemática pedagógica la que estos centros representan, pero son sin duda aspectos muy actuales que se plantean por doquier y alcanzan interés general.

HAN sido propiamente los edificios vistos los que nos inspiraron la conveniencia de la publicación de este número como punto de arranque para consideraciones de valor práctico en la orientación de una tarea de formación en la que entran en juego la pedagogía y la arquitectura.



Entrada al Colegio Menor y pabellón de salas.

COLEGIO MENOR PARA NIÑAS EN HACKING, VIENA

arquitecto:

gustav peichl

SE trata de una ampliación, necesitada durante largo tiempo, del colegio de Dominicas ya existente en Hacking, para alojar a cien niñas entre los seis y los dieciocho años.

Las ideas del arquitecto para este nuevo internado se desarrollan en una clara solución de planta y de volúmenes, obteniendo el máximo partido de la inclinación del terreno, con especial atención al concepto pedagógico del espacio escolar.

En efecto, en lugar de alojar todas las alumnas en un único cuerpo de edificación, Gustav Peichl crea cinco células para veinte alumnas cada una, con una clara intención formativa y social. Cada una de estas células o «familias» está constituida por una sala de estar, sala de estudio, sala de música en planta baja y seis dormitorios triples y dos simples en la planta superior. Se crean, además, unos pequeños pa-



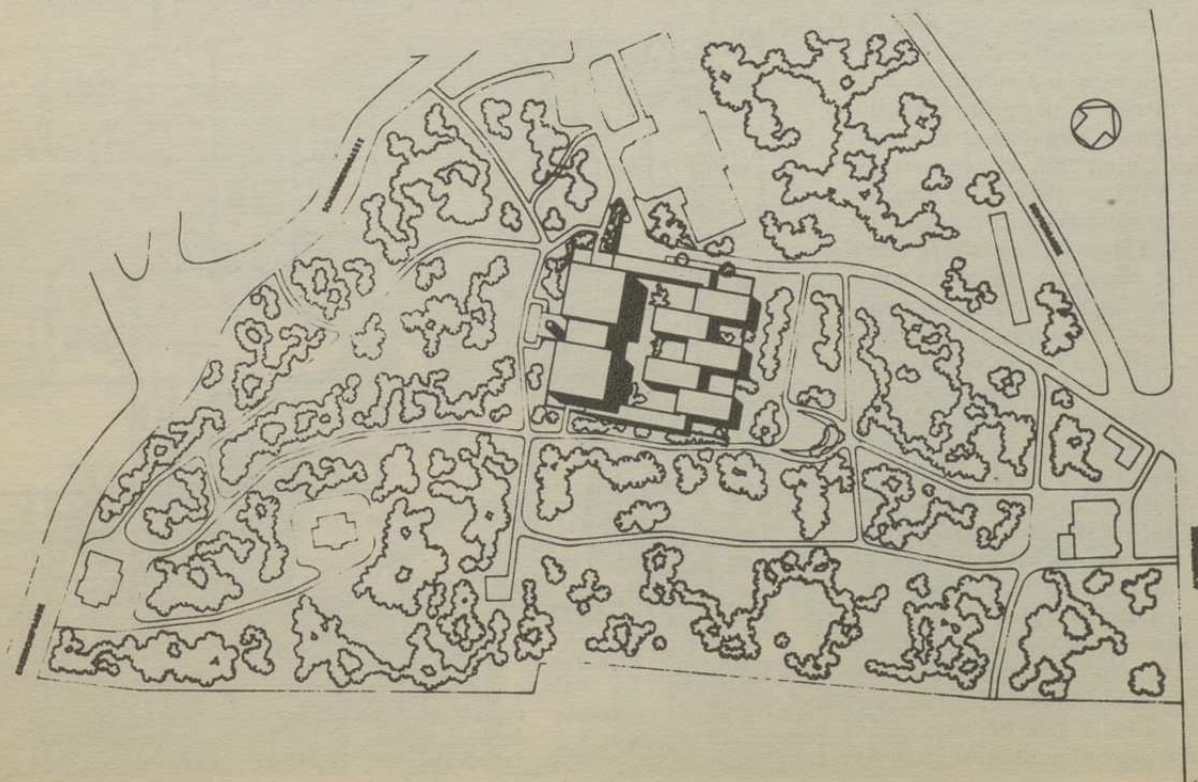
Subida hacia la entrada del Internado, por el Parque.

tios que acentúan aún más el carácter de habitabilidad de cada célula, al permitir la posibilidad de alternar juegos y estudios en recintos conceptualmente diferentes.

Unas galerías laterales, a ambos extremos del patio general, conducen desde la zona residencial al cuerpo de vida comunitaria: gimnasio y sala de usos múltiples, cocina, comedor y clases especiales de aprendizaje doméstico. El rectángulo formado por los cuerpos residenciales, el bloque para la vida en común y las galerías definen una organización arquitectónica «hacia dentro» con un claro sentido de recogimiento y de paz.

Y hasta aquí, lo meramente descriptivo. Pero el análisis y la circunstancia de esta singular construcción educativa permiten, y aun obligan, a ir bastante más lejos precisamente en razón de su ejemplaridad.

Los cuatro años (1960-1964) transcurridos desde el comienzo del estudio del anteproyecto hasta la obtención de la licencia de obras en el ayuntamiento de Viena se le notan —y bien— al edificio. Primera

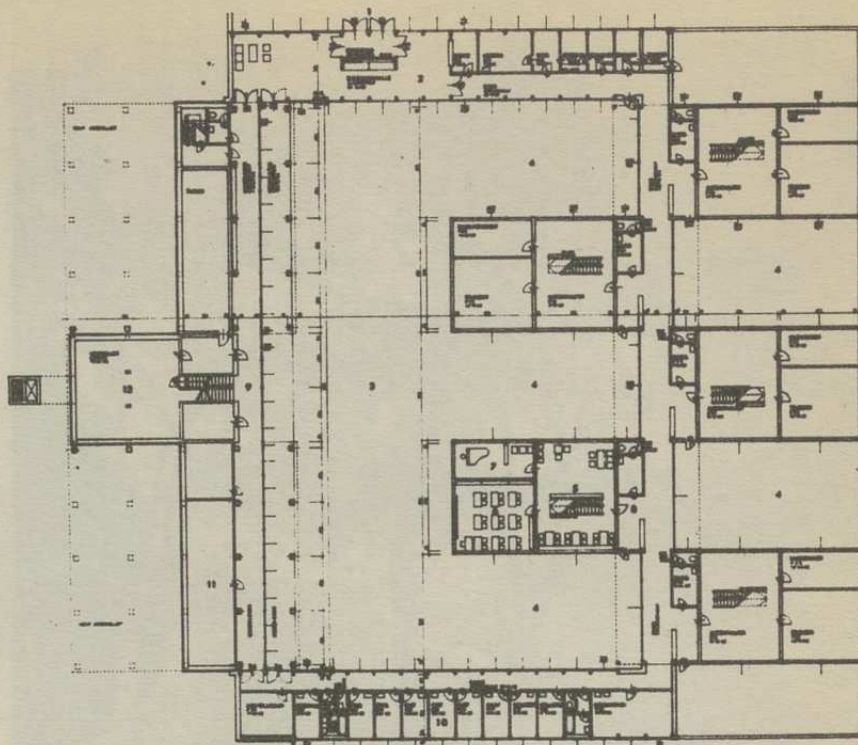


lección: la ausencia aparente de prisa en un problema de ampliación escolar necesitado de solución urgente. Parece que viene como anillo al dedo lo de nuestro «vísteme despacio que tengo prisa», por desgracia tan raras veces materializado en su país de origen. La segunda consecuencia salta a la vista nada más examinar con atención los planos: la singular organización del edificio no puede ser fruto ni de una genialidad del arquitecto ni de la intervención directa de las madres en el proyecto. Se ve a la legua el resultado de un trabajo en equipo, de una colaboración perfecta entre el profesional de la arquitectura y las profesionales de la pedagogía.

En efecto, la idea de que es la escuela junto con el hogar donde se forman, no sólo los conocimientos sino el carácter y la personalidad del niño, ha originado una solución arquitectónica que se acerca más al concepto de hogar que a la fría y tradicional alineación de aulas: las cien niñas se segregan en cinco células según Peichl —yo diría mejor hogares—, con un funcionamiento típicamente familiar. Es más, la edad (entre seis y dieciocho años) de las alumnas y la disposición de los dormitorios sugieren la explicación de que dos chicas mayores (dormitorios individuales) cuidan de dieciocho pequeñas (dormitorios triples), sensacional idea pedagógica claramente analógica a la función «maternal» en el hogar.

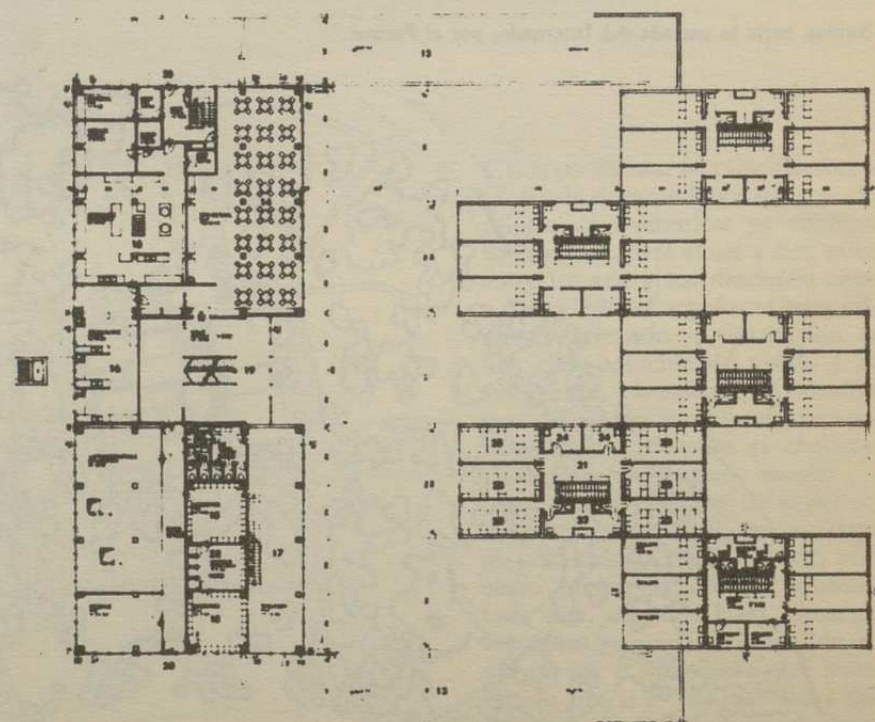
A partir de esta sencilla idea inicial, todo marcha como sobre ruedas en el proyecto: las cinco «familias» se albergan en cinco «casitas». Los dormitorios, naturalmente, arriba. El cuarto de estar, el estudio y la sala de música (qué pena, la comparación de la vida musical en Viena con nuestro absoluto desinterés sonoro), naturalmente, abajo. Un simple desfase en las «casitas» y ya están logrados los cinco pequeños patios para jugar...

Resulta curiosa la ausencia de capilla en un colegio de monjas. Probablemente no se ha considerado necesaria su repetición por existir ya en el edificio antiguo o por utilizar quizá la sala de usos múltiples contigua al gimnasio. La «na-



Planta baja: 1, acceso; 2, vestíbulo; 3, patio interior; 4, patios de estudio y recreo; 5, salas de estar y es-

pera; 6, salas de estudio; 7, sala de música; 8, entrada a la célula de habitaciones; 9, galería; 10, religiosas; 11, habitación auxiliar; 12, calefacción.



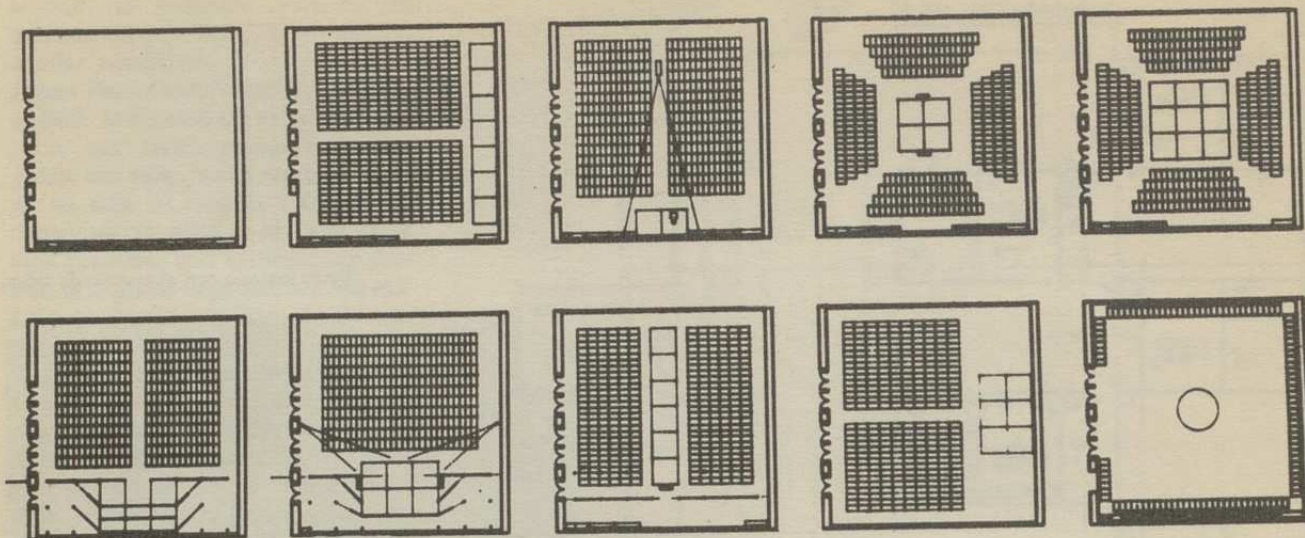
Planta primera: 13, terraza recreo; 14, comedor; 15, cocina; 16, clases de cocina;

17, sala de recreo; 18, guardarropa; 19, hall; 20, entrada auxiliar; 21, distribui-

dor; 22, duchas y lavabos; 23, dormitorios (tres camas); 24, dormitorios (una cama).

Patio interior con el cuerpo de salas.





Gran espacio para reuniones de diversa índole.
Diferentes modos de utilización y acoplamiento.

turalidad» con que se ha prescindido de ella no parece, de ninguna manera, casual y sí fruto de detenida consideración a la que no ha debido ser ajena la ponderación del factor económico...

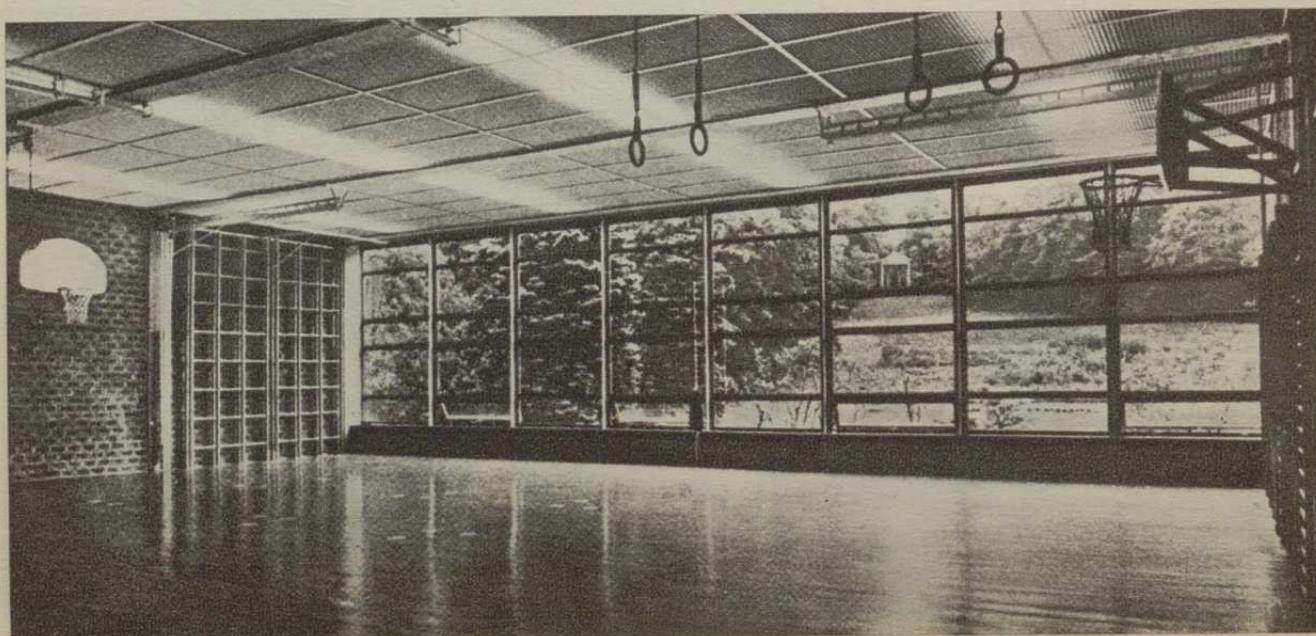
Porque la última lección de este edificio está precisamente en su planteamiento económico. Construir bien cuesta caro en Europa, no nos

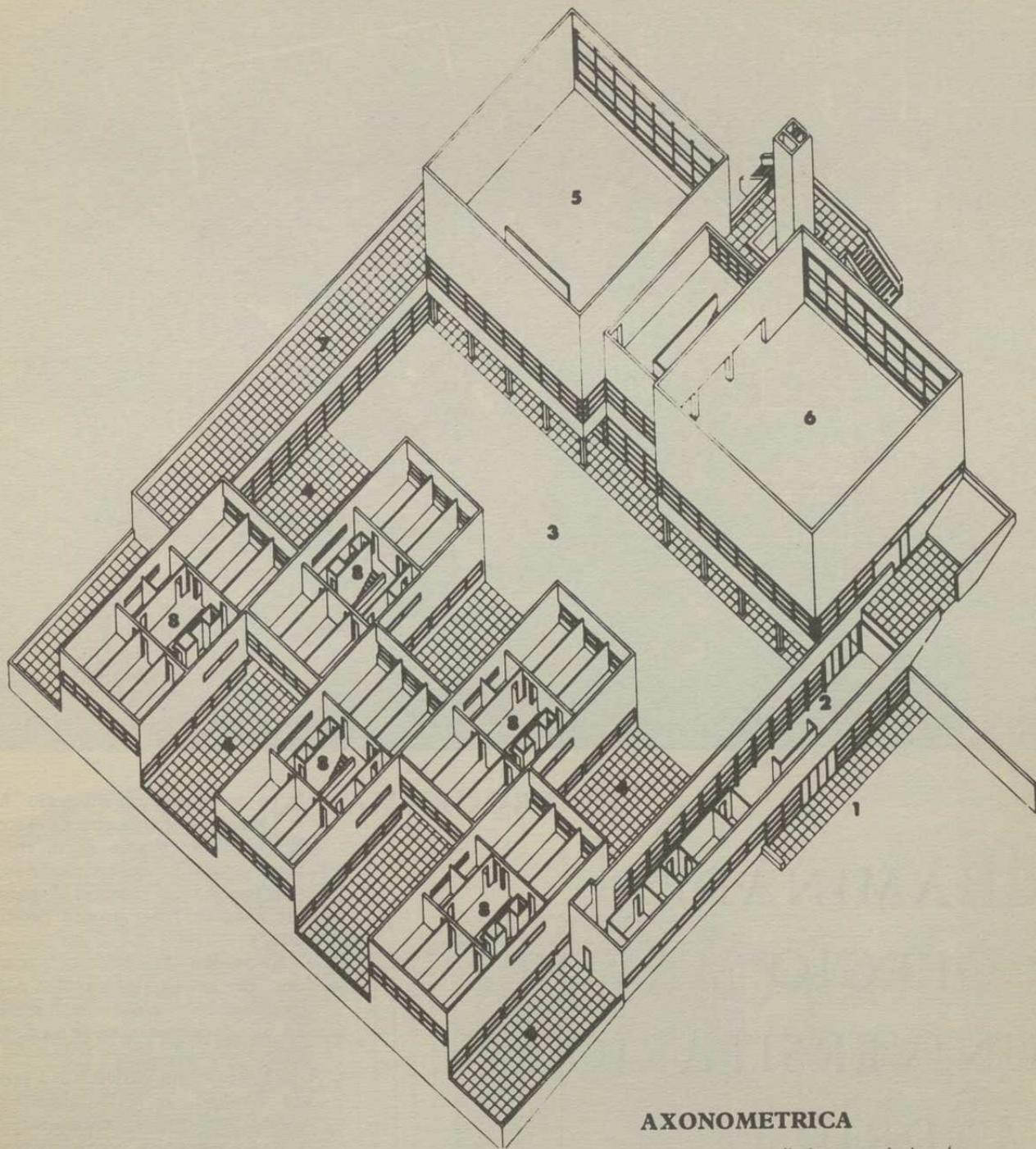
olvidemos. Y construir bien es, a la larga, rentable. Los diecinueve millones largos de schillings —unos cuarenta y cinco millones de pesetas—, aun suponiendo incluidos mobiliario y urbanización, pueden resultar duros a oídos hispanos habituados a la sugerencia de quitar esto y dejar de hacer aquello... Y a mí me da la impresión que en el

colegio de Hacking ni se «ha dejado» de hacer nada de lo necesario ni se ha caído en la fácil tentación de lo superfluo. El resultado final está claro: el planteamiento integral del colegio de Hacking ha producido con «aparente» facilidad la para mí difícil obra «bien hecha».

JOSE MARIA GARCIA DE PAREDES
Arquitecto*

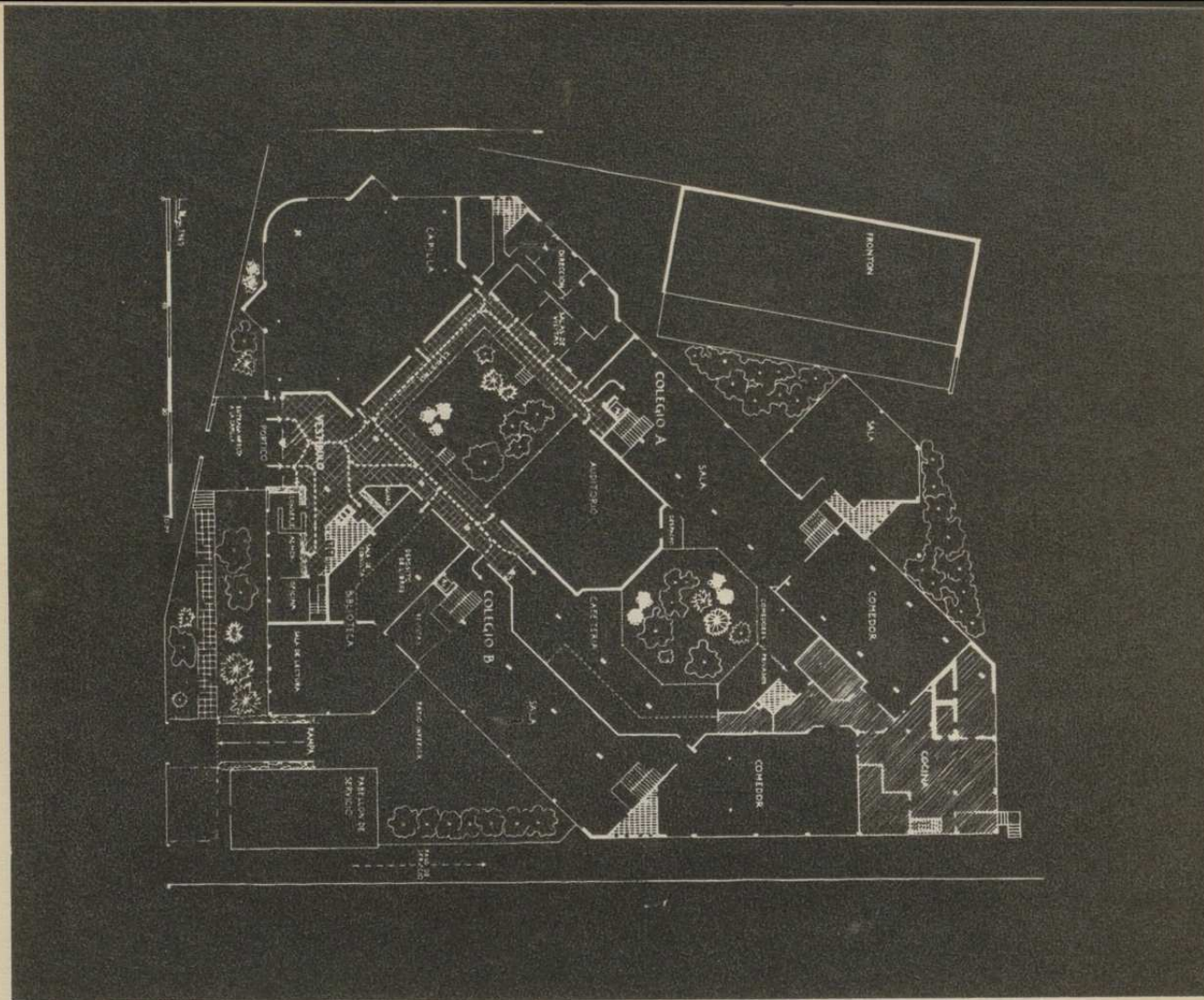
Vista interior del gimnasio y ventanales al parque





AXONOMETRICA

1, acceso; 2, vestíbulo; 3, patio interior;
4, patio para estudio y juegos; 5, gimna-
sio; 6, sala usos múltiples; 7, terraza;
8, núcleo habitaciones.



EL PROGRAMA

CHAMINADE: COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO EN MADRID

arquitecto:
luis moya

No es todavía un «Colegio Mayor», porque acaba de nacer a la vida universitaria. Pero, en los meses que lleva de ejercicio, se va esmerando por merecer llamarse y ser «Mayor», tan pronto como se pueda.

El nombre lo recibe del fundador de la Compañía de María (Marianistas), como un homenaje en el 150 aniversario de la fundación.

Dentro de la Universidad estatal de Madrid, el «Chaminade» se siente gozosamente encuadrado en ella. La armónica convivencia y el amistoso diálogo entre universitarios, religiosos y seglares, son una realidad, desde el primer momento.

Y porque sabemos que, en la problemática universal de hoy, la Filosofía y la ejemplaridad de una vida cristiana tienen mucho que decir y muchos puentes que tender,

y porque es evidente que las jóvenes generaciones intelectuales sienten hambre y sed de que se les comunique doctrina clara y profunda y de que se les ofrezcan tipos de ejemplaridad, procuraremos siempre cultivar con empeño cuanto contribuya a derramar la luz de las ciencias del espíritu sobre las ciencias de la materia, de la cantidad y de lo biológico, hasta lograr que ningún cristiano a nuestro alcance se estanque en estudios ni en vida verdaderamente «profanos».

Los jóvenes religiosos universitarios, en el colegio, se esfuerzan ya por lograr esto, tanto al menos como los títulos de doctores, licenciados o ingenieros. Y si el «Chaminade» eleva mucho sus exigencias a los colegios seculares, no

es sino para elevar en igual proporción su nivel intelectual y moral, y, mediante eso, ayudar a elevar también el nivel general universitario y social.

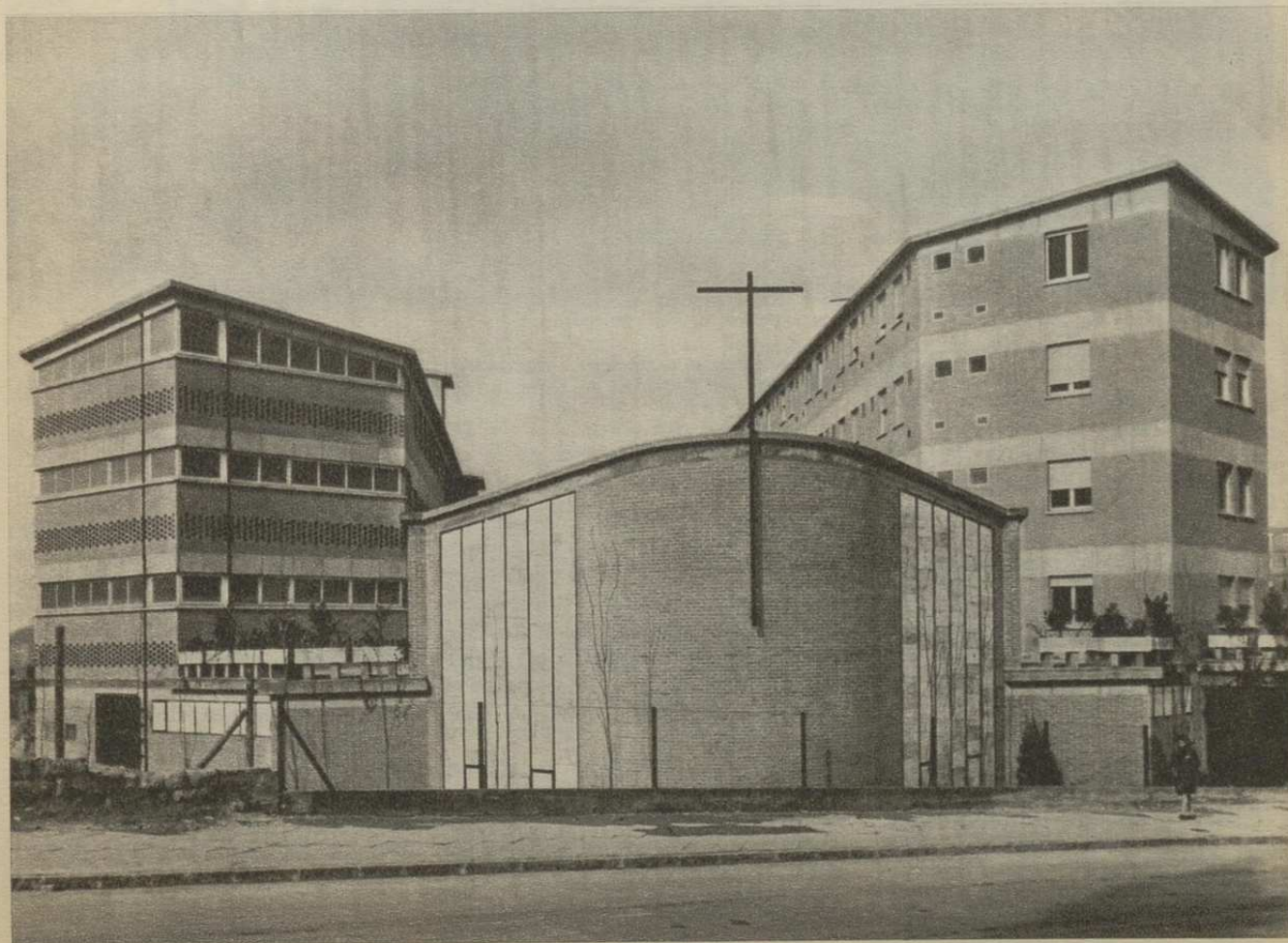
Todo eso explica un aspecto del «Chaminade» que por ahora, al menos, parece ser único: la íntima convivencia —en unión y sin confusión, porque cada grupo tiene peculiaridades propias—, de 140 jóvenes seculares con casi medio centenar de jóvenes marianistas laicos: todos ellos siguen carreras similares, se entremezclan con plena libertad en comedores, salas de estar, deportes, rezos, etc.; todo lo cual contribuye poderosamente a la comprensión, al aprecio y a la ayuda mutua, a causa no sólo de los mil pequeños servicios que entre sí se

prestan sino también y aun sobre todo a causa de una evidente complementaridad de caracteres y de formaciones. Como dice el Reglamento: «Iguales entre sí, como cristianos y universitarios, llamados todos en el seno de la Iglesia y a una misma vocación de santidad, y en el seno de la sociedad a una misión de servicio, la realizan por caminos diferentes que íntimamente se completan y ayudan».

En el aspecto relativo a la formación de los jóvenes religiosos, el «Ideario» y el «Reglamento» del «Chaminade» tienden a que «la instrucción religiosa, apostólica, doctrinal y técnica» pueda contribuir eficazmente:

—A la unidad y profundidad de vida religiosa en cada individuo

Vista exterior desde la calle Limite. Colegio A, Capilla, Colegio B.





Exterior desde los terrenos destinados a instalaciones deportivas.
En primer término, el Colegio A; en segundo, el Colegio B.

—Y a que su adaptación a las exigencias de nuestro tiempo no sea meramente externa. Para ello:

—Se procura, ante todo, el desarrollo armónico de las personas prestando a cada una de ellas una atención especial muy seguida, por parte de hombres de calidad.

—Se insiste en la formación de criterios religiosos personales mucho más que en la mera práctica externa de un reglamento; se estimula la responsabilización.

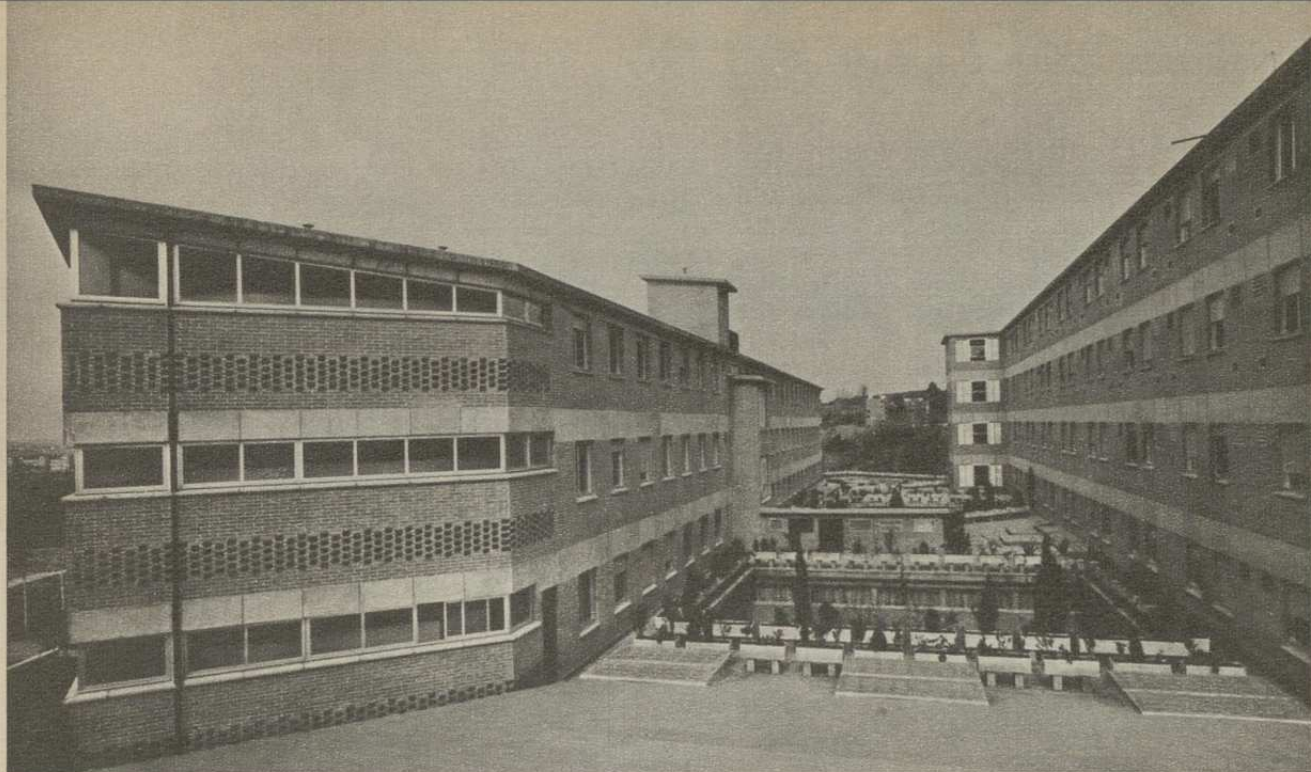
—Naturalmente, tiénese muy en cuenta la capacidad intelectual y la índole personal de cada joven,

al ponerle en contacto con las costumbres reinantes y con las formas de pensar y sentir de la vida social moderna. La gradual convivencia —discretamente vigilada y matizada— con todo ese «mundo» seglar tiene, sin duda, sus dificultades y peligros pero también grandes ventajas formativas.

Procuramos imitar a la Iglesia que, sin modificar su esencia, no es un reducto aislado en la humanidad, a fin, precisamente, de poder obrar como fermento, estar atenta, y participar en las angustias y esperanzas de la vida moderna. La

comunidad religiosa del «Chaminade» trata de eliminar barreras artificiales e innecesarias, respecto a la vida seglar, conservando lo esencial, para comulgar con las inquietudes e intereses del hombre de hoy y ser para sus compañeros seculares fermento de santidad y ejemplo de espíritu evangélico. Esto explica algunas de las atrevidas experiencias, ya en marcha en esta casa, de las cuales, hasta ahora, no hay motivo sino para dar gracias a Dios.

P. ARMENTIA, S. M.



Exterior visto desde la techumbre de la capilla, planta segunda. En planta primera, los servicios comunes a ambos colegios.

LA REALIZACION

1. Planteamiento:

Este Colegio es doble, ya que por una parte está destinado a religiosos dedicados a estudios universitarios, y la otra a estudiantes seculares, también universitarios. Se designan ambas partes respectivamente, Colegio A y Colegio B.

Ambos colegios han de conservar la independencia de su intimidad dentro del diferente carácter que corresponde, en el primero a una verdadera comunidad religiosa, y en el segundo, a un hogar que sustituye temporalmente al familiar de cada estudiante. Por tanto, el Colegio B ha de estar necesariamente más abierto al exterior que el Colegio A, pero ambos deben estar relacionados entre sí de modo que se practique esta convivencia entre religiosos y seculares que ha de ser característica del colegio «Chaminade».

2. Organización del edificio.

Se deduce de lo anterior que hay tres grados de relación social que han de resolverse en el edificio. El primero es la relación abierta al exterior, que practican plena-

mente los del Colegio B, y en parte menor los del A. El segundo es la relación interior plena entre ambos Colegios A y B. El tercero es la vida privada dentro de uno y otro.

Al primero y segundo grado corresponden la capilla, el auditorio, la biblioteca y la cafetería. A estos lugares tienen acceso toda clase de personas durante gran parte del día. En esas horas, constituyen como un establecimiento público, pero fuera de ellos son el lugar de convivencia exclusiva entre religiosos y seculares del Colegio. También sirven a este último objeto los locales de la planta inferior, dedicados a gimnasio, con vestuarios separados para los residentes de ambos colegios, y los locales, muy amplios pero sin distribución definida, que sirven para juegos, ensayos musicales, trabajos manuales, preparación de escenarios para el auditorio, y cuando se concrete su destino, para reuniones de grupos, discusiones, etc. Para esto será probablemente necesario disponer de un sistema de tabiques desmontables normalizados que permita adecuar la distribución a las conveniencias de tan variados fines.

También serán de uso común y simultáneo a los Colegios A y B, el frontón y la piscina, así como la pista múltiple, ya proyectados pero no construidos aún. Los vestuarios del gimnasio tienen salida directa a estas tres instalaciones deportivas.

De todos modos ya se ha hecho uso público de otros locales como el salón de estar del Colegio B, en alguna ocasión importante, como el coloquio con Berlanga, el famoso director de cine.

El tercer grado de relación, o más bien de no relación con el exterior es la vida privada de cada Colegio. Corresponden a ella los salones de estar y los comedores, iguales en ambos colegios, y las habitaciones todas individuales.

Aun dentro de la igualdad mencionada se ha dado cierta preferencia en la orientación y en las vistas del salón y comedor del Colegio A, ya que los religiosos han de vivir más enclaustrados que los estudiantes del Colegio B. En cuanto a las habitaciones son ligeramente mayores las del Colegio A, por la razón antes dicha, pero carecen de cuarto de aseo, ya que el horario rígido propio de una comunidad permite disponer de baterías de duchas, reunidas en dos grupos para cada planta. En cambio, los del Colegio B tienen, cada uno, su cuarto de aseo para hacer uso de él a la hora que les convenga.

En cada planta del Colegio A, hay dos salas para seminarios y reuniones, y una en cada planta del Colegio B. Estas reuniones de grupos, 20 estudiantes como máximo, serán el complemento, más íntimo, de las que se celebran en la planta inferior. Las habitaciones del director, rectores y profesores están distribuidas por ambos colegios.

3. Cuestiones técnicas.

La planta principal y la inferior presentan un aspecto bastante raro. Ello se debe a un problema de orientación en las habitaciones, que se deseaba recibieran el sol, todas ellas, el mismo número de horas. Esto no obedece a cuestiones térmicas, sino higiénicas, pues con-

viene que el sol llene cada habitación lo más posible, aunque las orientadas al Oeste padezcan en verano un exceso de calentamiento. Por ello se dispusieron los cuerpos de habitaciones como naves con su eje en dirección Norte-Sur, lo que resulta en una estructura a 45 grados, respecto de las líneas de fachada y medianería lateral derecha.

El conflicto entre ambos sistemas octogonales produce formas irregulares, muchas de las cuales se han aprovechado para obtener rincones íntimos, de fácil solución mediante un mobiliario adecuado.

Dado el carácter público de gran parte de la planta baja, se han dispuesto las entradas a los dos colegios, y a sus salas de estar, en la forma quebrada de tradición hispano-árabe que protege de un modo natural la intimidad de esos locales.

4. Cuestiones económicas.

En este edificio se ha hecho el ensayo, poco frecuente, de prescindir en todo momento de prejuicios formales, y de esperar, en cambio, el resultado que producirían los datos puros del programa, y las necesidades de la construcción e instalaciones. Es decir se ha tratado como una obra de ingeniería (suponiendo

que la ingeniería carezca de prejuicios estéticos). De este modo se han dejado a la vista las estructuras metálicas de la capilla y de otros lugares, y no se ha podido hacer en todos porque la viguería estaba colocada con tanta irregularidad, que hizo necesarios cielos rasos para ocultarla. Razones técnicas, y no estéticas, han obligado a ocultar los tubos adosados a los pilares, pues estos tubos producen ruidos desagradables y es preciso encerrarlos en cajas insonoras. Así se ha procedido en muchos otros aspectos de la obra.

Pero la arquitectura se ha reservado la dirección ordenadora de tantas exigencias prácticas, muchas veces antagónicas entre sí. Esta ordenación se ha realizado por medio del sistema de medidas y proporciones tradicional desde la antigüedad clásica y cristiana, desde Platón y San Agustín, sistema que hoy es más necesario que nunca por la exigencia ineludible de llegar rápidamente a una normalización que permita que la construcción, actual y futura, utilice los medios de la industria en vez del sistema artesano todavía vigente en gran parte de nuestras obras.

LUIS MOYA
Arquitecto

Interior de la capilla, aún inacabada.





SEMINARIO DIOCESANO CASTELLON DE LA PLANA

arquitecto: luis cubillo

Entre los diferentes problemas pastorales que se plantean a las diócesis de nueva estructuración jurídica, con cambio de límites territoriales y de «capitalidad», no es uno de los menos difíciles y más actuales, el de la formación de su clero y organización de su seminario. Esto acontecía a mediados de 1960 con la diócesis de Segorbe-Castellón.

No podemos detallar interesantes antecedentes históricos esclarecedores del planteamiento del problema. Bástenos recordar lo que las fechas denuncian: se trata de una experiencia pionera que se adelanta a poca distancia y como ya presagiando lo que después iban a ser orientaciones conciliares. No deja de ser un mérito de cuantos intervinieron en el enfoque y planificación de este seminario,

cuyo proyecto y dirección arquitectónica corresponden a don Luis Cubillo de Arteaga. Varias ideas y realizaciones, y hasta el enfoque conjunto, suponen ya una adelantada evolución frente a otros ejemplos precedentes. En las notas extractadas de don José Perarnau resplandecen rasgos inconfundibles de una renovada mentalidad que nuestros lectores sabrán captar. «La institución seminario está en trance de sufrir numerosas transformaciones a fin de adaptarse a las exigencias de los tiempos nuevos», y aunque nacido en época de transición y en trances agudos de cambio, el nuevo seminario «Mater Dei» de Castellón ya nos ofrece valiosas primicias de renovación, que bien merecen ser conocidas y divulgadas.

I. CONDICIONES PREVIAS

a) Arquitecto.

Ha sido don Luis Cubillo de Arteaga el arquitecto designado por la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos para proyectar y dirigir la obra del seminario. A seis años de distancia puedo dar testimonio de que su sentido de la colaboración y del diálogo ha sido uno de los factores más importantes para la consecución del resultado que ahora está a la vista de todo el mundo. Desde el primer momento se constituyó un auténtico equipo de trabajo con libertad absoluta de sugerencias y de críticas, en el cual él procuraba por todos los medios poner su capacidad profesional al servicio de las ideas que debían dar espíritu a la obra.

b) Pobreza.

Se buscó decididamente que el seminario fuera pobre en dos sentidos: evitando toda forma de aparatosidad en la construcción, de modo que no resultara un edificio mastodóntico y usando sólo en su construcción materiales corrientes; no han entrado en él ni el mármol ni la piedra labrada, esta última con la excepción de los altares. Los juicios espontáneos de los visitantes parecen indicar que este sentido de pobreza se ha conseguido en lo que afecta a la apariencia del edificio.

Se buscó también la pobreza en la funcionalidad, es decir, construyendo de modo que, dentro de lo posible, se ahorrara mano de obra en el cuidado futuro y en la conservación del edificio. Este criterio nos llevó a sustituir las zonas de servicios higiénicos comunes por

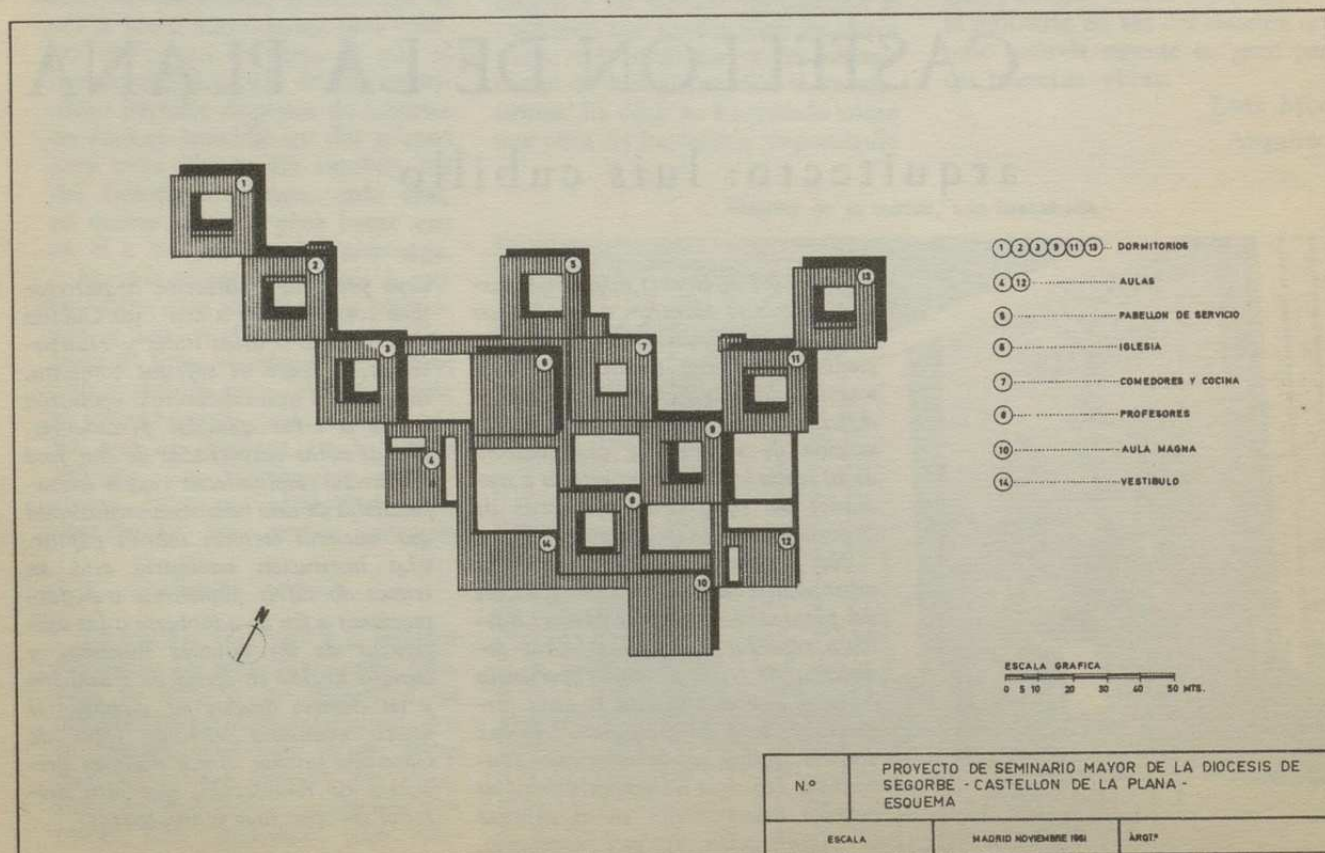
servicios individuales, cuya limpieza y cuidado quedan a cargo de cada uno de los seminaristas.

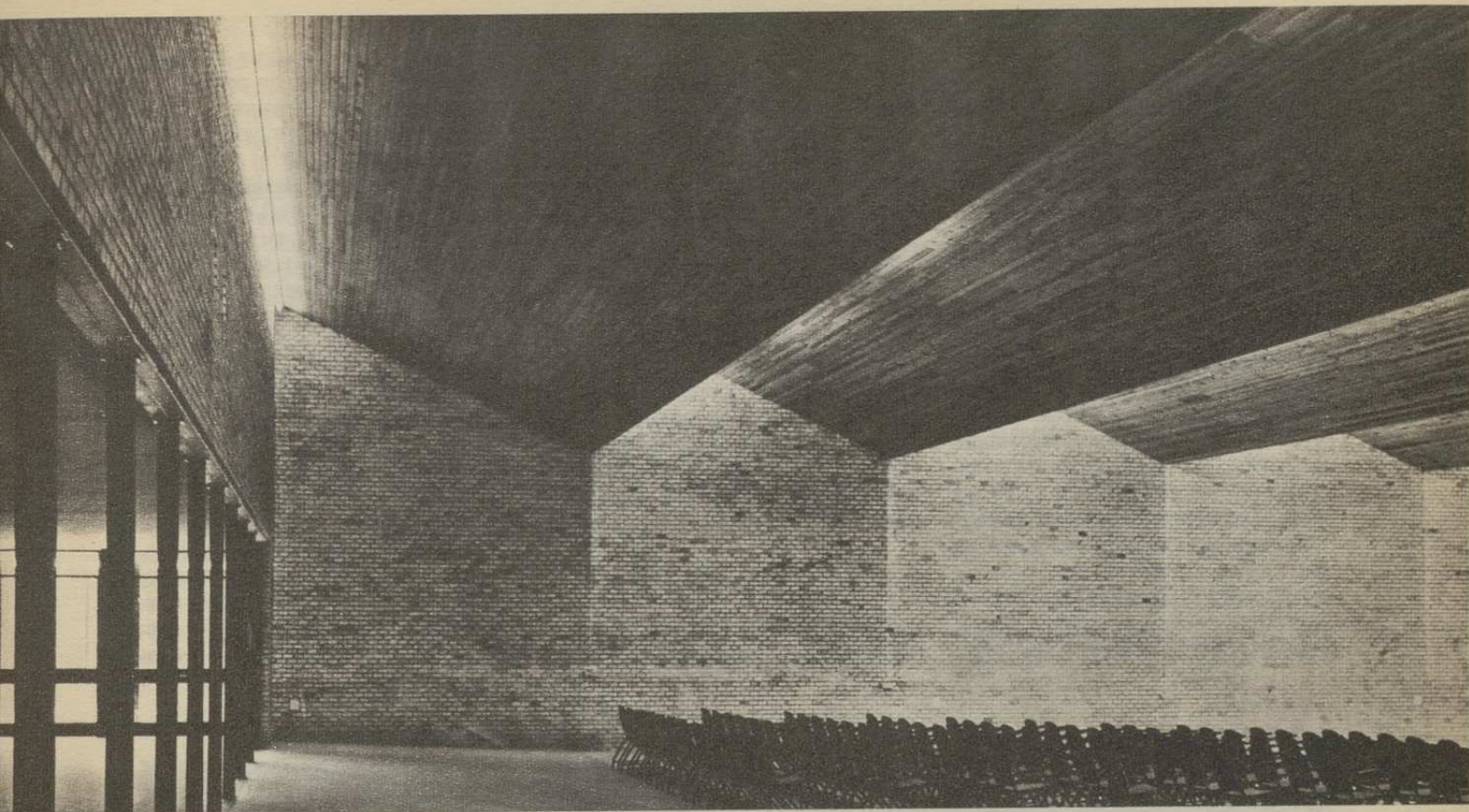
El criterio de pobreza tuvo una sola excepción: la gran vidriera de la iglesia, de la que se hablará en su lugar. Se creyó que algo de gasto superfluo para embellecer la Casa del Señor no desencajava dentro de la sencillez del conjunto.

c) Funcionalidad.

Desde el primer momento se tuvo clara idea de que el edificio debía ser funcional, y no sólo en el sentido de la apariencia arquitectónica, sino por cuanto debía estructurarse arquitectónicamente de modo que sirviera a la finalidad que le corresponde. En este capítulo se hallan las auténticas ideas básicas que han dado forma al seminario de Castellón. Fueron las siguientes: el tra-

Conjunto.





Vista interior del Aula Magna.

bajo personal del seminarista es la base principal de su formación; este trabajo personal debe realizarse en su habitación; por ello, esta pieza debe ser la fundamental del seminario; en realidad, nuestro equipo de trabajo empezó por aquí: buscando estructura y medidas de una habitación; en el «Mater Dei» cada una tiene dos partes: la habitación propiamente dicha y los servicios. Se consiguió que las habitaciones no hicieran perder al seminarista el contacto con la naturaleza, haciendo que todas fueran exteriores, abiertas a la contemplación de un paisaje muchas veces fascinante, el de la Plana de Castellón (el hecho de ser todas las habitaciones exteriores hizo perder toda posibilidad de claustro, de vida separada del mundo y encerrada entre cuatro paredes, y proyectó la vida de relación hacia fuera de los pabellones); en sí mis-

ma, la habitación es amplia sin ser excesiva (3,89 por 3,12); en ella se consiguió todavía una zona de luz, proyectada sobre la mesa de trabajo siempre por la izquierda y una zona de penumbra para la cama. Una estantería, un reclinatorio y un perchero completan el ajuar. Los servicios comprenden en una zona de 3,89 por 1: armario, lavabo, water y ducha; los tres últimos servicios están separados de la zona del armario por una puerta y todo el conjunto de servicios lo están de la habitación por otra puerta. Finalidad de todo el conjunto: conseguir que el seminarista deba salir de su habitación lo menos posible por necesidades de su vida privada; que las salidas sean en todo caso con razones de relación.

En la formación del seminarista hay otro elemento fundamental: el superior y para el aspecto intelect-

tual, el profesor. El edificio debe facilitar ambas relaciones. Las relaciones seminarista-superior deben ser personales y por ello excluyen la formación de masas. En la estructura del edificio del seminario «Mater Dei» la amplitud de estas relaciones está delimitada por cada uno de los pisos: en él hallamos diecisiete habitaciones más una de superior. Se consideró que diecisiete era una cantidad no excesiva. Y este fue uno de los datos fundamentales de todo el seminario; porque de la combinación de las diecisiete habitaciones con sus servicios, más el conjunto del superior más teléfono y lugar para los enseres de la limpieza, más un baño común, salió el pabellón de 24 por 24, que con una rigidez quizá excesiva don Luis Cubillo quiso mantener como único para todo el seminario.

La relación del seminarista con

los profesores se tuvo en cuenta a la hora de estructurar el seminario poniendo un pabellón de profesores que les facilitara vivir en el seminario a fin de dedicarse plenamente a su trabajo intelectual y a colaborar en la formación de los futuros sacerdotes.

d) *Emplazamiento.*

El solar fue uno de los grandes problemas; dentro de la ciudad era impensable poder conseguir la extensión necesaria e imprescindible para el edificio y los campos de juego necesarios. En los alrededores de la ciudad el problema no cambiaba, ya que los naranjos invaden prácticamente todo en bastantes kilómetros y el suelo tiene unos precios exorbitantes; ello obligó a aceptar a 7 kilómetros de la ciudad la oferta de un matrimonio sin hijos que ena-

jenó en condiciones muy ventajosas el terreno (redondeando después con otras adquisiciones) en un paraje todavía no transformado en naranjal por aquel entonces. Por suerte se halló allí mismo agua en abundancia a unos 35 metros de profundidad.

2. ESTRUCTURACION

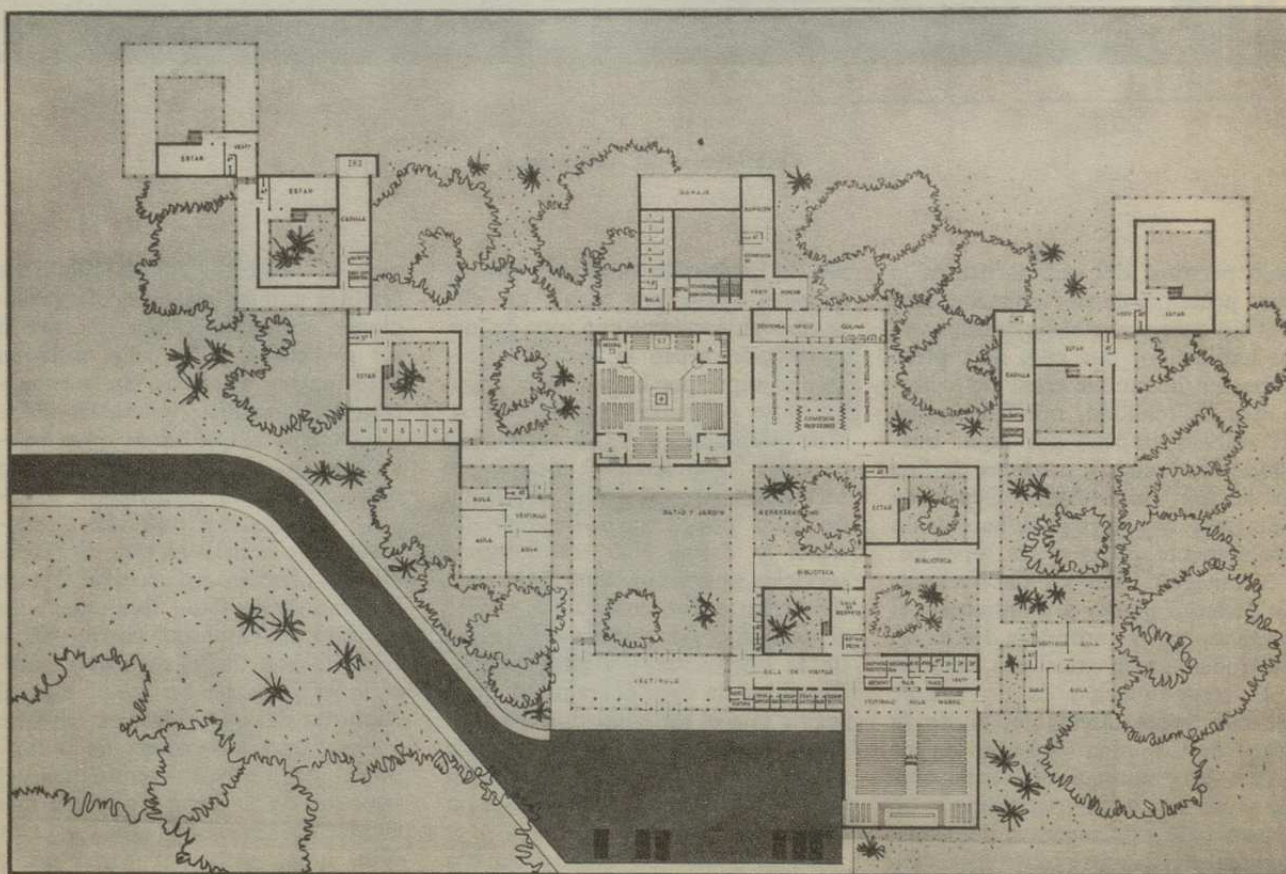
Si la habitación fue el elemento básico para la configuración de cada uno de los pabellones, el conjunto del seminario está construido por unidades que son los pabellones, con su función determinada. Los pabellones, a su vez, están agrupados formando zonas.

a) *Las zonas.*

Estas son tres: sección de teología, sección de filosofía y pabello-

nes de servicios comunes o sección central. Cuando alguien penetra por primera vez en el seminario por la entrada principal y se halla bien en el vestíbulo, bien en el gran patio central frente a la iglesia, está colocado en la zona central de servicios comunes, teniendo a su izquierda la sección de filosofía y a su derecha la sección de teología.

Estas dos últimas están formadas cada una de ellas por tres pabellones, dos de habitaciones y uno de clases. La planta baja de los de habitaciones tiene una sala de estar capaz para los treinta y cuatro habitantes del pabellón y además alguno de los servicios comunes de la sección: capilla y biblioteca en la zona de teología, capilla y laboratorios de física y química en la sección de filosofía. El pabellón de clases tiene en cada sección tres aulas de capacidad diversa. La zona



central está formada por los pabellones que contienen los servicios comunes a todo el seminario: uno para la iglesia central, otro para los comedores y cocina, un tercero para el alojamiento del servicio, un cuarto para profesores y un quinto con el salón de actos. Son dignos de mención especial el de comedores, por la alegría de sus grandes ventanales y la gracia de su patio interno y el salón de actos por sus grandes dimensiones, que permiten concentraciones importantes, gracias a la ausencia total de puntos de apoyo dentro del recinto.

b) *La naturaleza.*

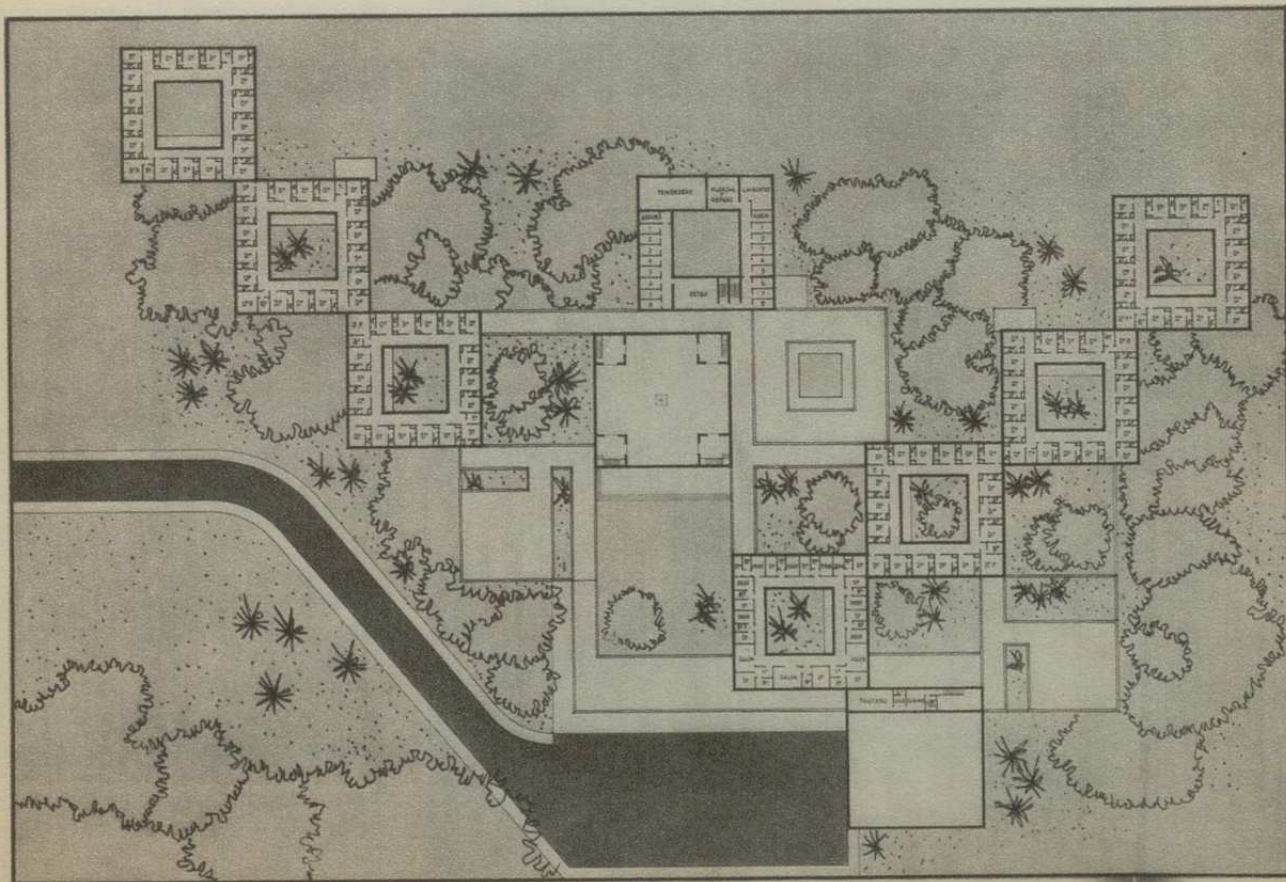
La estructura del seminario en pabellones ha permitido uno de los detalles más celebrados del «Mater Dei»: la simbiosis constante entre la naturaleza y los edificios. Ya desde el primer día se puso todo el in-

terés en respetar hasta el máximo la vegetación existente: olivos, almendros y algarrobos, principalmente, completada después con elementos de jardinería tradicional en los espacios que quedan dentro o entre los pabellones; césped, diversos arbustos, flores, y aun en algún punto muy favorecido por el sol plátanos, que ya el año pasado dieron su primer ramo de fruta tropical. Por otra parte, lo mismo los terrenos propiedad del seminario que los restantes terrenos de los alrededores han sido transformados durante estos últimos años en naranjales, de modo que el seminario queda completamente inmerso dentro de la naturaleza.

3. LA IGLESIA CENTRAL

Presentó, como era de esperar, problemas especiales, desde archi-

tectónicos a teológicos. Externamente es una masa de ladrillo color paja (como todo el seminario) de 24 por 24 por 12, sin otro adorno por ahora en la fachada que la línea recta del pórtico, que sirve al mismo tiempo de corredor cubierto para la comunicación de las dos zonas extremas del seminario y una cruz de hierro que se proyecta hacia el cielo desde el extremo de la fachada a mano izquierda colocándose de frente a la misma. En su interior tiene planta de cruz griega; el altar está colocado en el centro de la iglesia; quedan para el pueblo tres de los palos de la cruz y es presbiterio el cuarto hasta el altar; las dimensiones del presbiterio responden a las necesidades de espacio para las ordenaciones, que en esta iglesia deben ser tenidas en cuenta; la cercanía del altar a los fieles ha suprimido todos los incon-



venientes litúrgicos del templo tradicional.

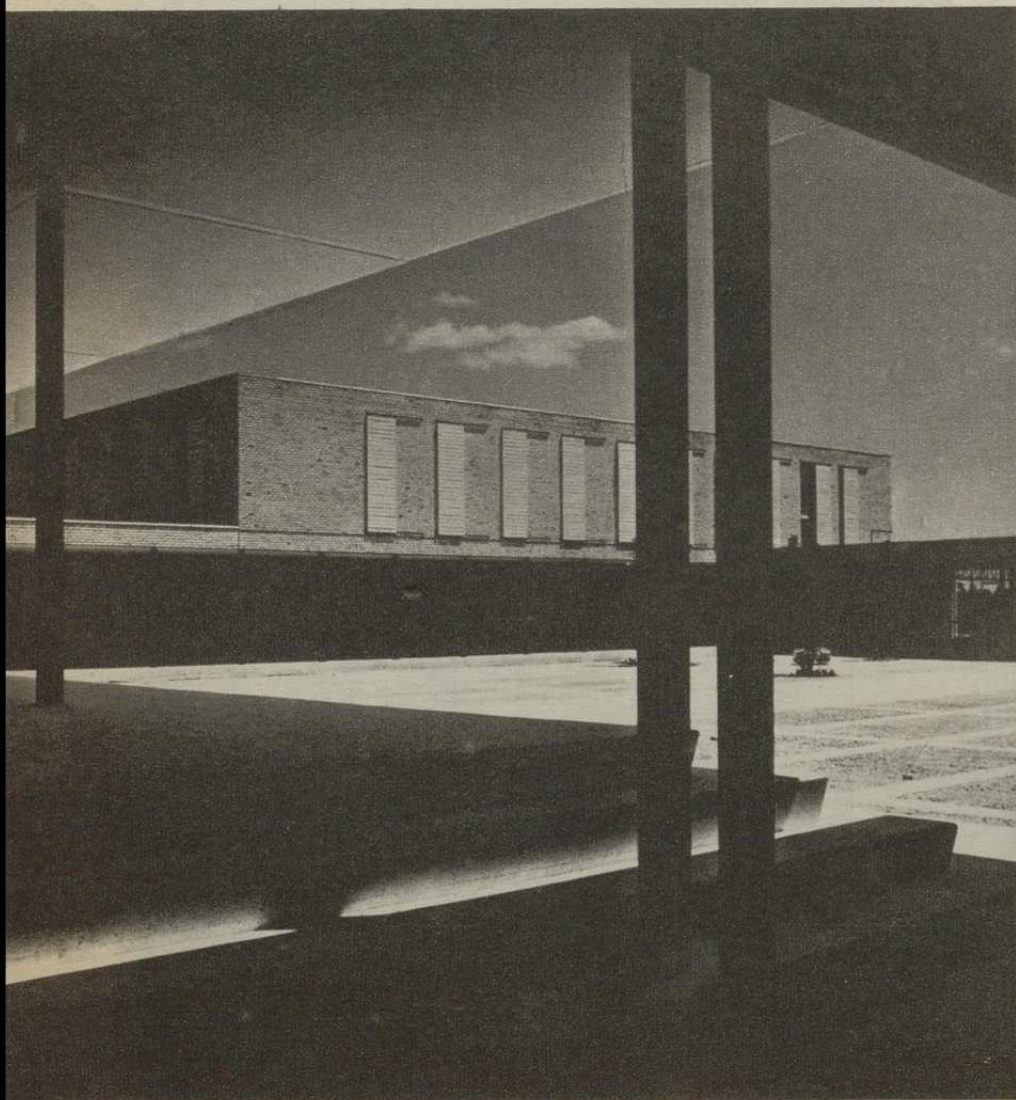
Pero la estructura de nuestra iglesia no responde sólo a motivos funcionales de servicio, sino también a ideas de tipo teológico. El templo material es figura de la comunidad cristiana, especialmente de la que ha llegado ya a su estado definitivo en el cielo. Creo que hay que redescubrir este valor simbólico junto al funcional del templo para poder plantear o replantear de nuevo la búsqueda del templo del futuro, de la Iglesia renovada que nacerá des-

pués de la aplicación de las normas del Vaticano II. El valor simbólico creo que estaba tan enraizado en la conciencia de la Iglesia primitiva y de la que ya no lo era tanto, que sólo por este convencimiento de que la construcción material debía reflejar a la Iglesia definitiva del cielo, se explica el que todos los templos, sin excepción, tuvieran la ornamentación que todavía nos deja boquiabiertos en las catacumbas, en San Marcos de Venecia, en Santa Croce de Florencia o en las humildes capillas románicas pirenaicas.

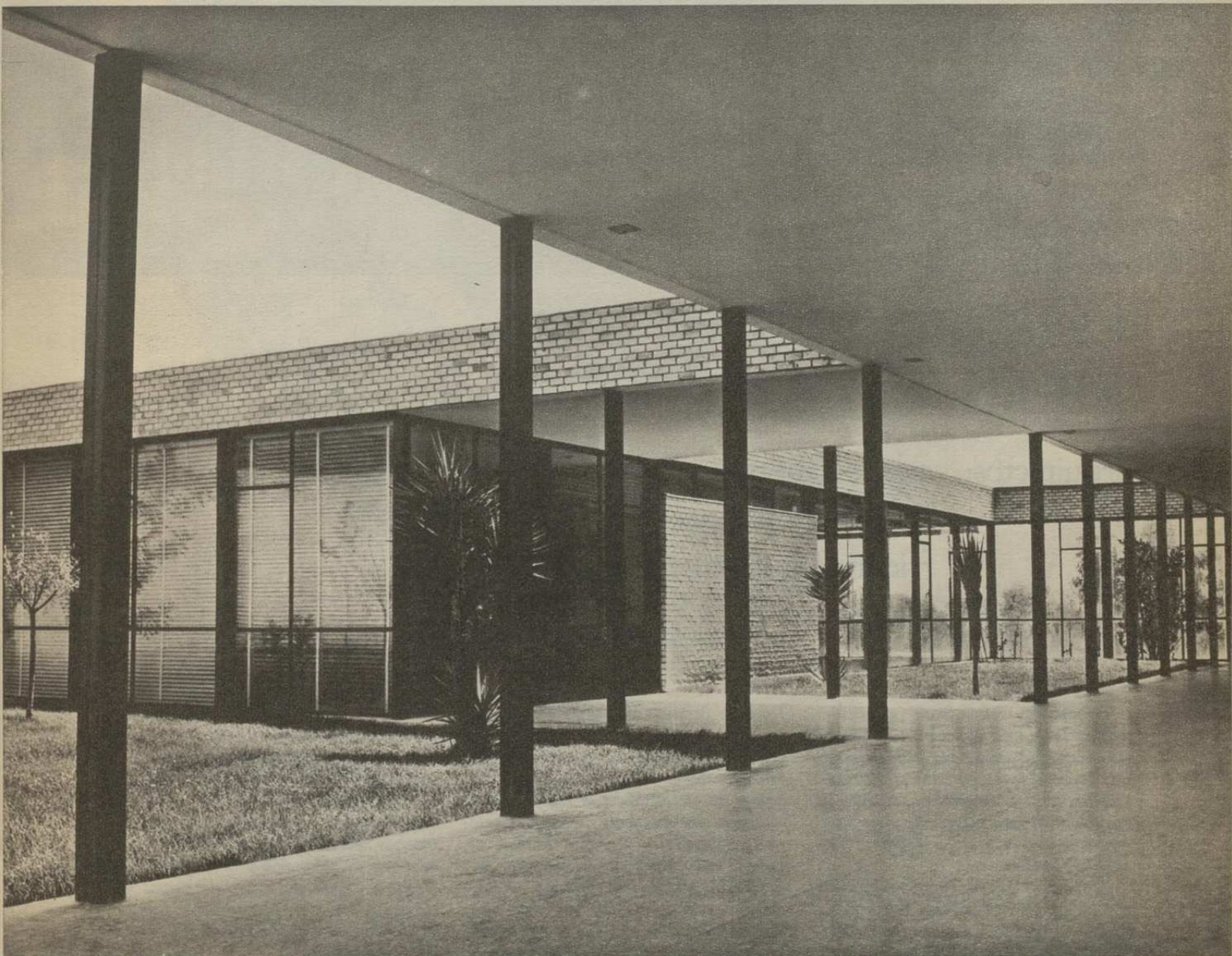
Supuestas estas bases se buscó que en nuestro templo se representara aún visiblemente a la Iglesia, que es la comunidad cristiana en torno al altar presidido por el obispo; la planta de cruz griega y el altar en el centro han conseguido todo esto. Pero, además, la comunidad de la Iglesia no es algo estático, sino por definición un pueblo (el pueblo de Dios) que peregrina hacia Dios por el camino que es Jesucristo. Y también esta idea se ha procurado plasmar, por cuanto el altar debe estar presidido por la figura de Cristo crucificado y la cruz de alguna manera proyectada hacia la bóveda, como indicando que el pueblo de Dios a través de Jesucristo y de su sacrificio de la cruz repetido en el altar se dirige hacia la posesión definitiva de Dios. La bóveda de la iglesia está formada en su totalidad por una inmensa espiral de cristales de colores, símbolo de la gloria, y en cuyo centro, según el proyecto primitivo debía estar una representación simbólica de la Santísima Trinidad, cambiada después sin previa consulta por la cruz ahora existente. Siento tener que deplorar la existencia de esta cruz, que carece de sentido estando ya la de encima del altar con el Cristo crucificado, y que ha venido a echar por tierra la perfección del simbolismo intentado desde el principio.

Este es, a grandes líneas, el seminario «Mater Dei» de Castellón de la Plana. Quienes hemos pasado muchas horas estudiándolo en su conjunto y en sus mínimos detalles, con el señor obispo de Segorbe-Castellón a la cabeza, nos daríamos por muy bien pagados si con ellos hubiéramos conseguido contribuir a la búsqueda actual del seminario del posconcilio. La institución seminario está en trance de sufrir profundas transformaciones a fin de adaptarse a las exigencias de los tiempos nuevos. Esperemos que el esfuerzo realizado por la diócesis de Segorbe-Castellón seguirá en el futuro sirviendo para la formación de los servidores del pueblo de Dios.

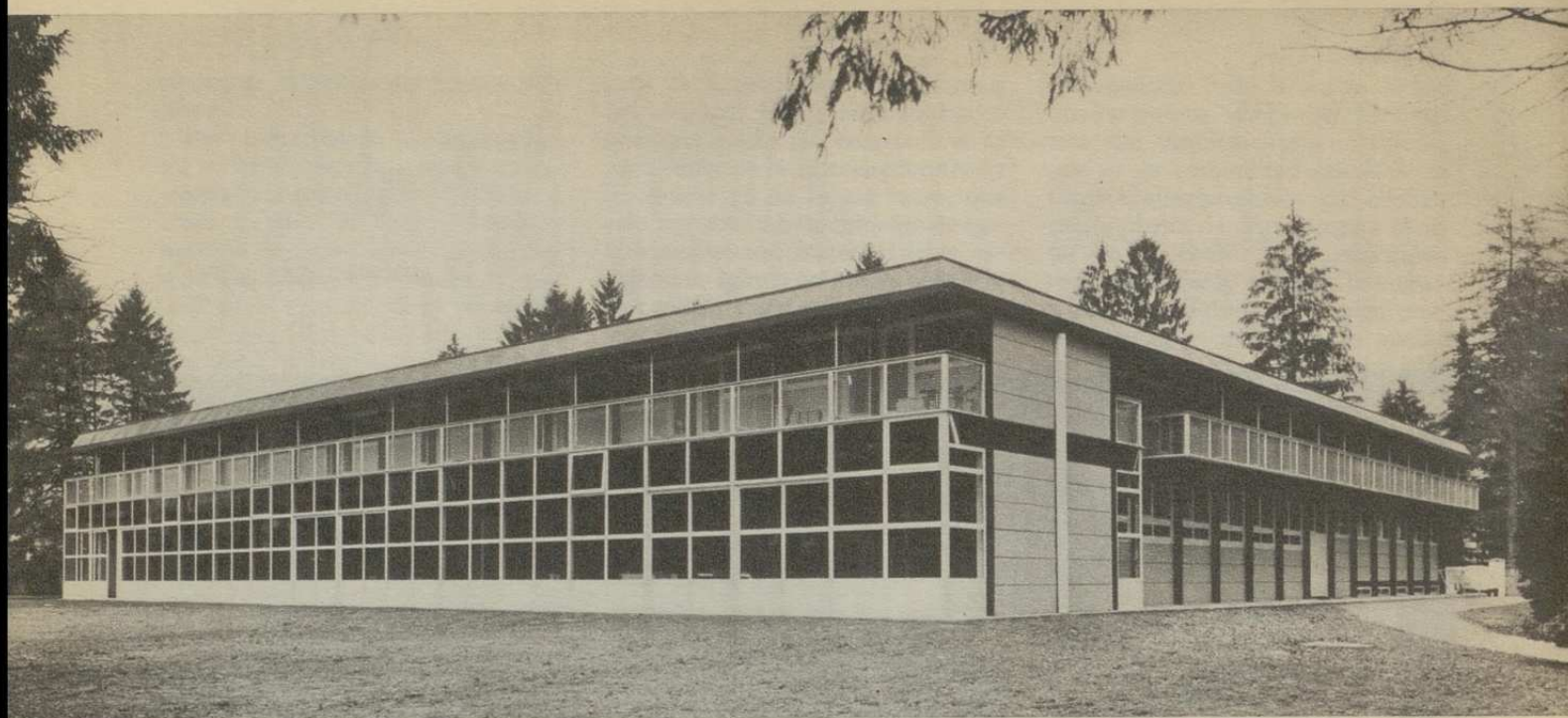
Vista del pabellón de profesores.



JOSE PERARNAU



Claustros abiertos y aulas de teología.



COLEGIO DE SAN JOSE, AIGEN, SALZBURGO

arquitectos: arbeitsgruppe 4
wilhelm holzbauer
friedrich kurrent
johannes spalt

Salzburgo, que ofreció el último verano la quinta versión de su Bienal de Arte Cristiano, parecía esconder una especial sorpresa para el visitante más curioso y especializado. Era el recién terminado colegio de San José, que hoy presentamos a nuestros lectores de ARA.

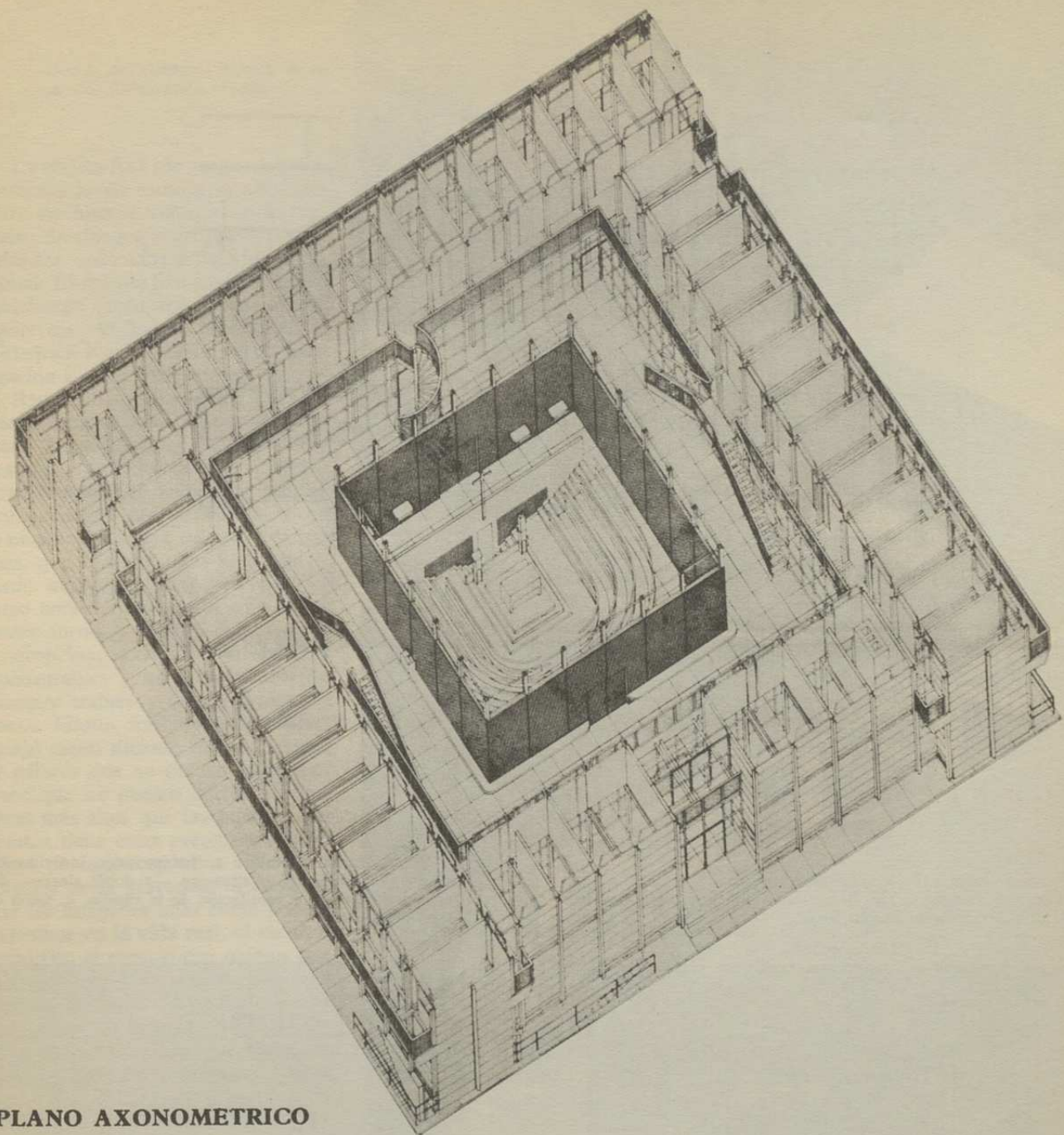
Mucho de aleccionador y de original puede encontrarse en este colegio de formación de los misioneros de la Preciosísima Sangre. Sereno y ponderado su exterior, tan abierto al ambiente incomparable del bosque de la que fue villa de la famosa familia Trapp. Inquietante y sugerente aquel interior tan cerebral y funcional como

familiar y comunitario. La posición central de una capilla radicalmente comunitaria, potencia la energía espiritual y la irradiación misionera en ondas de expansión que traspasan el claustro, las estancias comunes y celdas personales, y a través de ellas al bosque que preludia el contacto de universal proyección. Unidad de techo en todo el edificio que crea una especial iluminación cenital matizada que la trama metálica estructural, siempre pintada de rojo con el simbolismo espiritual de la Preciosísima Sangre, titular de la congregación.

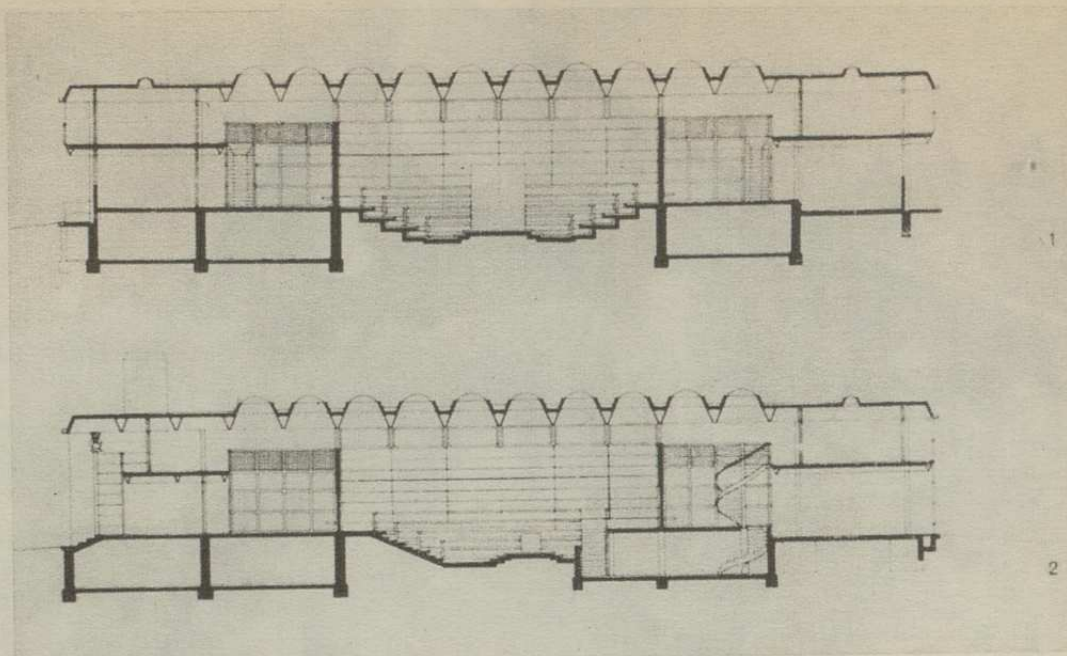
El destino del colegio para casa de formación de misioneros no ha re-

basado un límite prudencial a la convivencia comunitaria. Sólo una cuarentena de estudiantes, en planta superior de cuartos individuales (2,50 por 5) siempre abiertos a la naturaleza hacia fuera y a un amplio balcón interior sobre el claustro. Los servicios comunes de refectorio y cocina, de biblioteca y sala de estar, de juegos y gimnasio están en planta baja dando al mediodía sobre la más bella vista del parque.

La impresión de esta visita nos obligó a volver varias veces en pocos días, como la visión de sus plantas y fotografías obligará al lector a detenerse con estudiosa fruición.

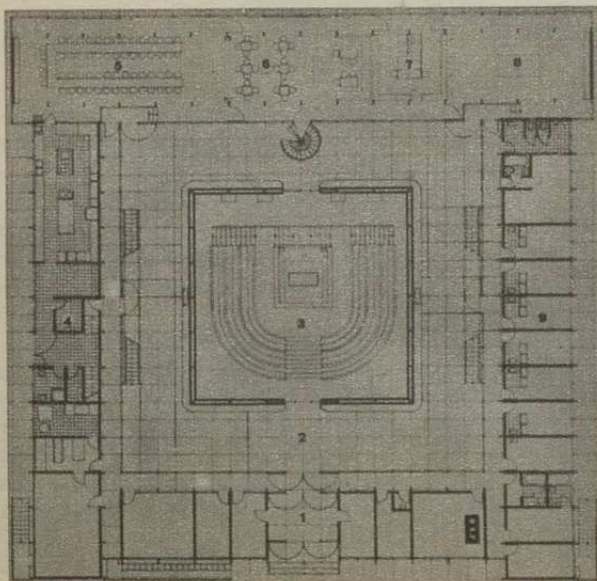


PLANO AXONOMETRICO

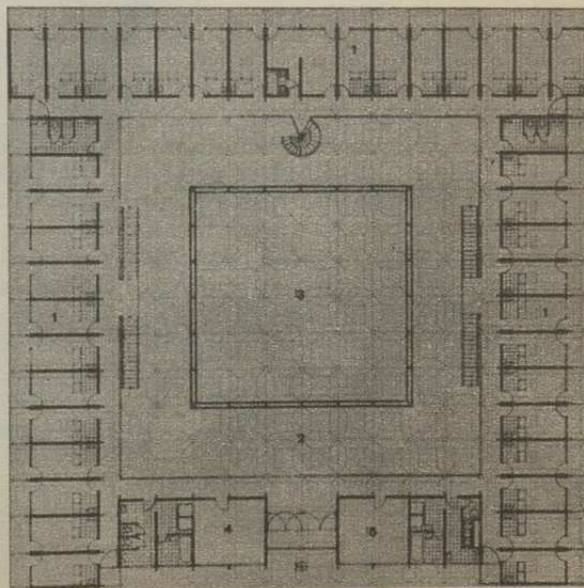


Secciones transversal y longitudinal que permiten ver la iluminación general por las claraboyas de cubierta, y diversos niveles de la distribución general.

Plano de planta baja: 1, entrada; 2, claustro; 3, capilla; 4, servicios; 5, comedor; 6, sala de recreación; 7, biblioteca; 8, gimnasio; 9, vivienda de las religiosas.



Plano de la planta superior: 1, habitaciones individuales; 2, espacio de iluminación y aireación —a doble altura— del claustro; 3, lucernario y ventilación de la capilla; 4, salón de música; 5, almacén.



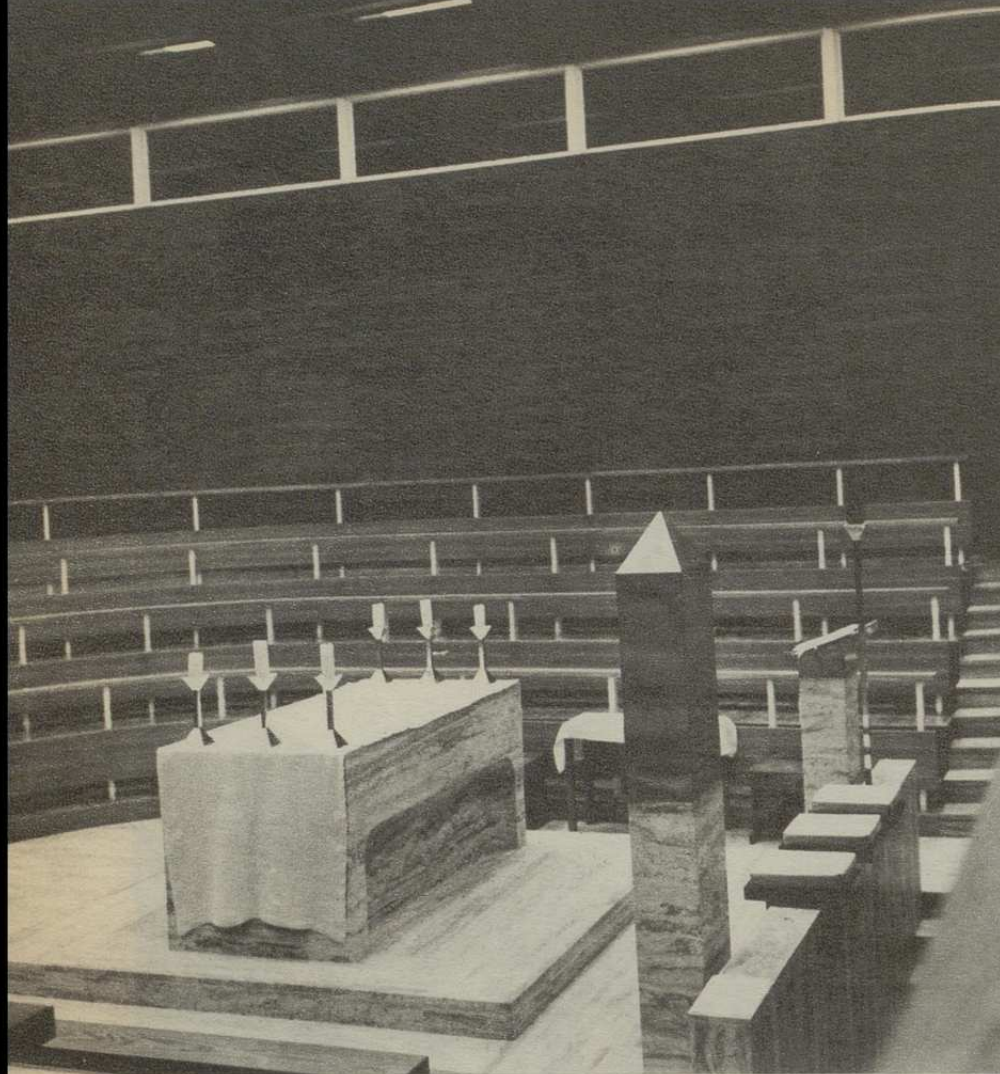
Detalle del claustro; entrada de la capilla; iluminación cenital.

La revista ARA me ruega un breve comentario en torno a la arquitectura de nuevos centros de formación, destinados a grupos o comunidades dedicados a la vida espiritual. El colegio San José en Aigen, Salzburgo (1961-1964), de los arquitectos Wilhelm Holzbauer y Friedrich Kurrent nos sirve de ilustración a estos comentarios.

Recuerdo mi encuentro aún reciente con el gran maestro americano Louis Kahn. De esa forma natural y sencilla con que se muestran propicias al diálogo las grandes inteligencias, nos sentó en torno a una mesa al grupo de cuatro personas, que constituíamos su improvisado auditorio... «Quiero decirles algo sobre la diferencia que existe entre forma y diseño, acerca de la concepción, acerca de los aspectos mensurables y no mensurables de nuestro trabajo y de sus limitaciones... Giotto fue un gran pintor; pintó cielos diurnos de color negro y pájaros que no podían volar, perros que no podían correr y hombres más altos que las puertas. Un pintor tiene estas prerrogativas; no tiene por qué responder a los problemas de la gravedad, ni considerar las imágenes tales como las conocemos en la vida real, el escultor modifica el espacio con objetos que son también expresión de sus reacciones frente a la naturaleza; no crea espacios, los modifica; el arquitecto crea espacios. La arquitectura no consiste meramente en cubrir las áreas prescritas por el cliente. Es la creación de espacios que evoquen "el sentimiento" de su uso adecuado. Un espacio arquitectónico debe revelar la evidencia de su formación por el espacio en sí. El arquitecto Louis Kahn intuía así todo el proceso de creación que un edificio lleva implícito. Cuando el diseño (materiales, proceso de cálculo, ejecución) ha terminado el espíritu *de ser* del edificio ocupa entonces su lugar.»

Al contemplar los planos de este colegio de San José, en Salzburgo, no puedo menos de mencionar la





Organización del santuario y capilla comunitaria.

iglesia unitaria de Rochester, en Nueva York, de L. Kahn, no con afán de erudición crítica, sino de acentuar la intención en un programa de necesidades análogas, y una solución muy paralela en cuanto a la ordenación espacial se refiere. Salvando los matices que puedan existir en las actividades de la práctica del unitarismo y las casas de teólogos de Salzburgo, nos encontramos ante un dato de arquitectura que utiliza idéntico esquema de ordenación espacial, no por mero mimetismo o fortuita coincidencia, sino por una consciente revisión del problema de la forma en torno a la arquitectura destinada a actividades y prácticas de marcada intención espiritual.

Quien haya podido observar el repertorio «esteticista-formal» que ha

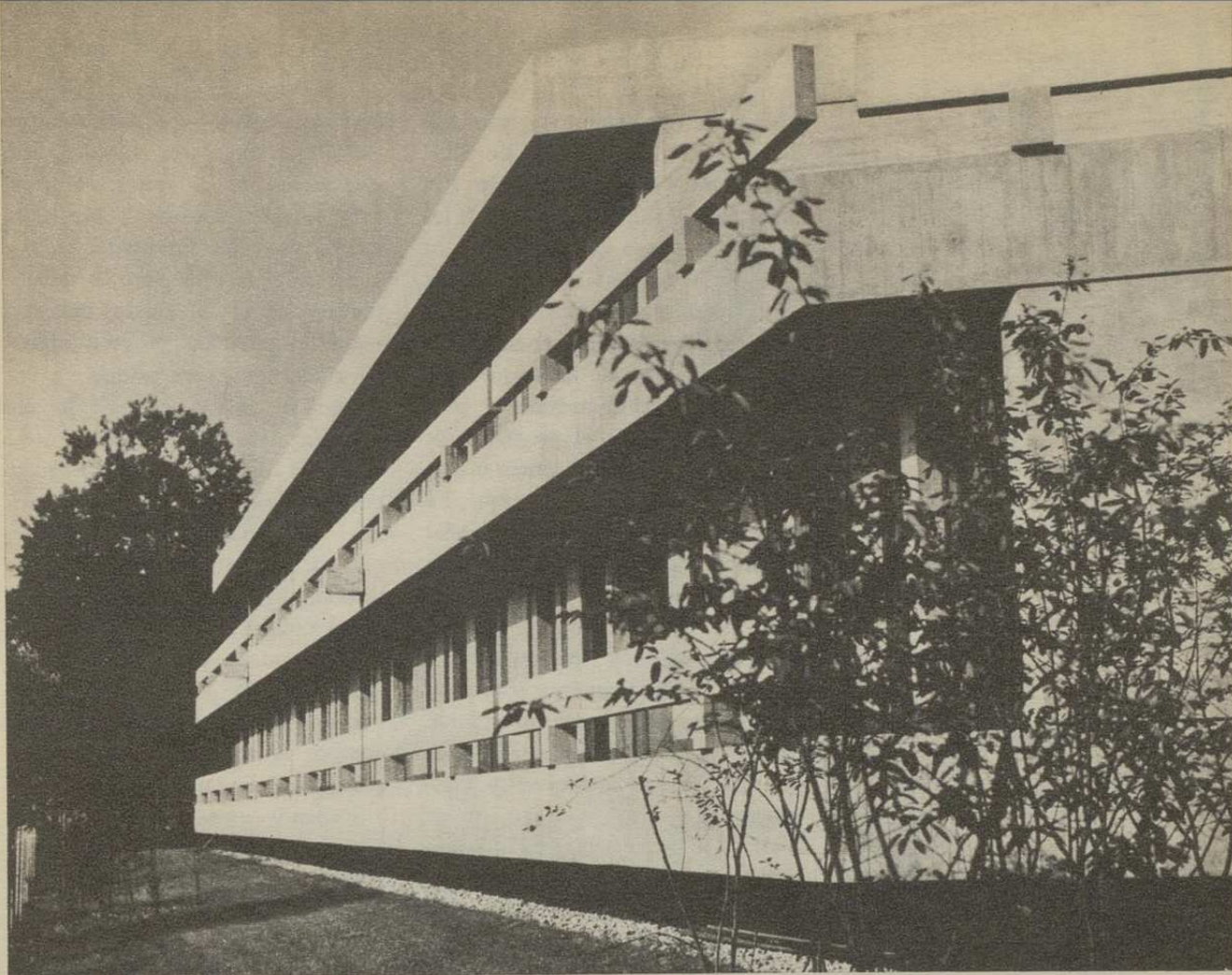
seguido todo el movimiento de nuevas iglesias y edificios denominados religiosos habrá podido comprobar cómo el arquitecto ha estado utilizando las prerrogativas que Louis Kahn asignaba al pintor y al escultor. El concepto semántico que a la palabra iglesia, seminario, capilla... se le había asignado era y es traducido por el arquitecto de hoy con idéntica arrogancia formal a los períodos de plenitud política de estas instituciones. Su lenguaje arquitectónico utiliza otro repertorio expresivo; los complicados y costosos afligranados neogotizantes se van sustituyendo por las retorcidas contorsiones del hormigón armado en un afán cada día más estremecedor de nuevas sensaciones. Si es cierto, como pensamos, que la arquitectura debe ser la «creación de espa-

cios que evoquen el sentimiento *de su uso adecuado*», no son los caminos de la evasión los canales adecuados para un encuentro idóneo a las soluciones arquitectónicas de estos edificios, evasión compartida y bien celebrada, no sólo por quienes la realizan, sino también en muchos casos por quienes la promueven. Este edificio para teólogos en Salzburgo es un ejemplo de una solución arquitectónica y urbanística llena de corrección y de respeto hacia el lugar donde ha sido construido y al fin que va destinado; sus arquitectos, con un sentido de auténtica ciudadanía, no han perturbado el ambiente circundante con signos o símbolos en competencia publicitaria, con una escala desproporcionada, con un lenguaje arquitectónico lleno de pretensiones; la utilización de los materiales empleados de acuerdo con el nivel tecnológico del lugar y su utilización en función adecuada a sus necesidades esenciales.

La forma responde a la realidad de su diseño, este carácter de movilidad de construcción provisional, elaborado con unas técnicas y unos materiales comunes, sin el requerimiento de soluciones singulares y costosas, nos parece que encierra una lección auténtica para este tipo de construcciones tan alejadas de hacer realidad una vida del espíritu. Las formas de vida privada y en comunidad requieren una poética más ambiental que conceptual y en este colegio hay un intento de introducir la luz como protagonista del ambiente, y una necesidad de jerarquizar los espacios en torno a sus necesidades y no en orden a su representatividad. No es un edificio acoplado al inmovilismo publicitario de las revistas técnicas, que buscan en la pirueta y en el sucedáneo la noticia con que justificar la novedad a sus lectores, pertenece a esa serie de trabajos seriamente elaborados y meditados que van dejando un testimonio vivo de una arquitectura como imagen de la expresión colectiva de nuestros días.

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

Arquitecto.



RESIDENCIA DE ESCRITORES MUNICH

arquitecto: paul schneider

Los Padres Jesuitas han inaugurado recientemente una nueva residencia en Munich, en la que conviven un grupo selecto de padres profesores y escritores, en la que se editan importantes revistas, y que constituye un verdadero estado mayor apostólico, acreditado por el prestigio de varios de sus residentes.

Era necesario —sin desconectarse de la variada problemática de la gran ciudad y a través de la misma del mundo entero— conseguir para el reposo de las ideas, para el estudio continuado y para la planificación

apostólica, un ambiente de serenidad y equilibrio, de cierto aislamiento y retiro. El emplazamiento de la nueva residencia en terreno colindante con el gran parque del castillo de Nymphenburg, no puede ser más acertado ni resultar mejor ambientado en una naturaleza feraz y espléndida de bosque y jardinería, y al mismo tiempo abierta al diálogo con la sociedad que fluye en su contorno.

No se trata de una residencia amplia, ni de edificación monumental. Su programa es bien preciso: 19 celdas

de religiosos, una capilla recogida y pequeña, con reducidos anexos para la celebración individual —en esto se cambió el programa inicial—, una gran biblioteca con salas de lectura que alberga un lote de 160.000 volúmenes, salas de conferencias, de redacción y de visitas. Refectorio, servicios y algunos pocos cuartos de huéspedes. Del conjunto de este edificio singular publicamos algunas fotografías y una nota técnica que hemos pedido para nuestra revista al arquitecto Francisco de Inza.

Al redactar esta nota que nos solicita la dirección de ARA, sobre la nueva residencia de los PP. Jesuitas en Munich, partimos de los datos que poseo de la misma y en los que se reflejan las condiciones arquitectónicas con mayor claridad.

Comenzaremos comentando un poco el punto de arranque que sirvió de base al arquitecto para traducir a formas el programa de necesidades de la residencia o monasterio objeto del encargo. La vista de la planta hace apreciar fácilmente un intento acusado de adaptación a una red exagonal, que sirve de invisible soporte geométrico al trazado y distribución del edificio. Y precisamente sobre ese aspecto deseo expresar mi opinión disconforme con un planteamiento que me parece artificioso y convencional.

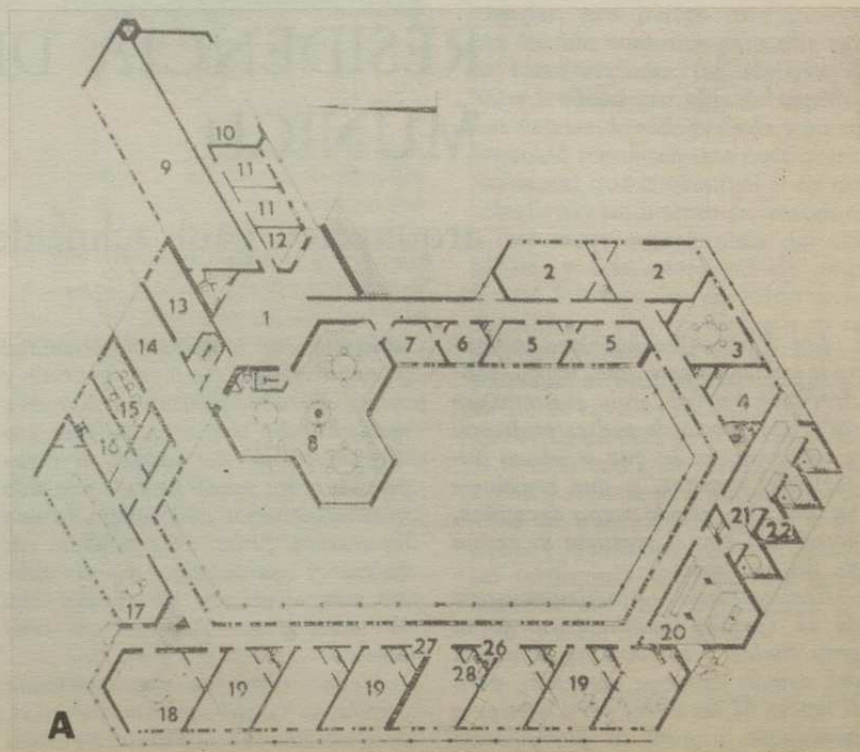
1.º La trama exagonal —sobre todo para un proyecto que exige el enlace de múltiples elementos

cerrados: celdas— produce siempre espacios triangulares en los nudos, que suelen ser de aplicación usual muy forzada, a causa, sobre todo, de su pequeña superficie.

2.º No resulta claro, a mi entender, como la célula exagonal —que el autor del proyecto considera adecuada para traducir a volumen la unidad celda— lo sea también para todas aquellas otras unidades espaciales del proyecto cuyo destino y funcionamiento acusan un carácter muy diferente, como son, capilla, comedores, patio interior, escaleras, etc. A este respecto creo significativo el dato de la fácil adaptación de la capilla a biblioteca y almacén de libros. Pienso que dicho espacio debe cumplir igualmente bien las necesidades de su nuevo destino.

Entiendo que la relación forma-función es difícilmente separable. Existen entre ambos conceptos demasiadas interdependencias como

Plano de la planta baja: 1, entrada; 2, redacción; 3, conferencias; 4, P. director; 5, secretariado; 6, encuadernación; 7, biblioteca; 8, sala de lectura; 9, depósito de libros; 10, garaje; 11, recibidores; 12, portería; 13, servicios; 14, pasadizo; 15, comedor invitados; 16, cocina; 17, refectorio; 18, recreación; 19, celdas; 20, capilla; 21, sacristía; 22, capillas privadas. En el piso alto, más celdas de religiosos y de huéspedes. Zona independiente, de religiosas.





Entrada al jardín. Al fondo, la biblioteca.



Patio interior y corredores. Volumen de la actual capilla.

para desatarlos por el sólo artificial sometimiento a una trama geométrica. Con ello se provoca la repetición de elementos rígidos, poco acordes con la variada singularidad que exige el carácter propio de los distintos ambientes exigidos por el programa arquitectónico.

3.º Un monasterio o residencia de religiosos, es un edificio destinado a ser *vivido* por una comunidad de personas, que es un organismo *vivo*. Dicho organismo tendrá sus leyes y normas vitales, que

deberán, en cierto modo, reflejarse en las formas creadas por el arquitecto para su servicio. Reflejarán algunas de sus más claras condiciones: tal vez precisamente su carácter de organismo vivo. Pues bien, el esfuerzo repetido para ir «encajando» aquel grupo social sobre un trazado geométrico, que obedece a otras leyes bien distintas, es, a mi juicio, un intento algo desesperado que delata un punto de partida *artificial*.

El hecho de que las celdas de

las abejas estén dispuestas sobre una trama exagonal se traduce en la máxima superficie de huecos con la máxima economía de material. La sociedad de la colmena está perfectamente encajada dentro de tal trama y tal disposición aparece *naturalmente* y por eso nos resulta bellísima.

4.º Tampoco encuentro argumentos sólidos para entender como el «todo» debe presentar una homología formal con las partes. Los argumentos «a posteriori» que pue-

dan darse a cuenta del efecto psicológico del exágono sobre la condición claustral, son siempre en débiles.

El planteamiento exagonal ha servido para escuelas, hoteles, clubs, gasolineras, etc. Estimo que los mejores resultados sobre trama exagonal se han obtenido con programas de menor complicación de enlaces y sobre todo en aquellos casos en que no es exigible la división en células pequeñas. Recuerdo a este respecto el Pabellón de España en la exposición de Bruselas, de los arquitectos Vázquez Molezun y Corrales.

Es también de tener en cuenta que el destino de un monasterio —o casa residencia de profesores— tiene siempre un carácter de estabilidad y permanencia bastante acentuado. Hay un sentido, pues, de estabilidad y permanencia en dicho ambiente de los moradores, lo que nunca debe suponer una modulación uniforme de mentalidad. Su convivencia se regirá por cierta «ordenación», pero sin derivar en una monótona y aburrida «exactitud», que sería atentatoria contra la imaginación y diversidad de sus moradores, y tanto más inadecuada cuanto mayor sea la permanencia en los espacios arquitectónicos que se les dedica. Es decir, la ordenación y armonía en la convivencia supondrán ciertos hábitos mentales en los religiosos, pero no tiene porque traducirse, por parte del arquitecto, en una red geométrica o en una trama previamente señalada en el tablero de dibujo.

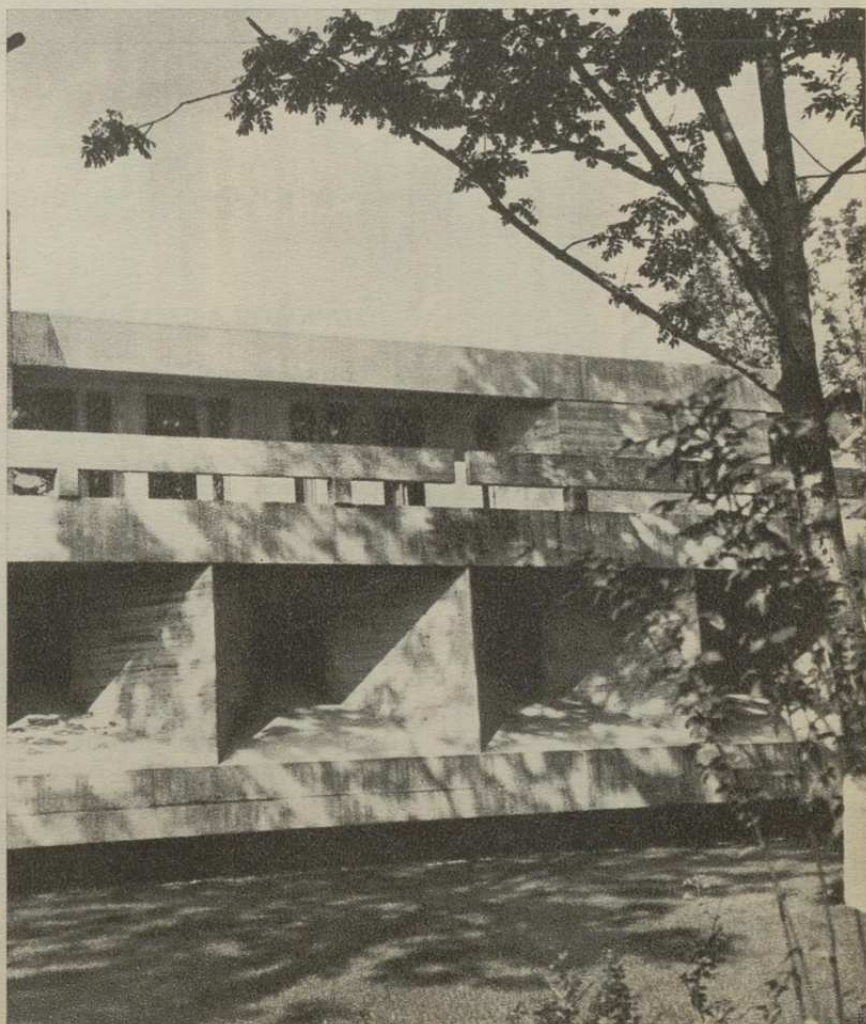
Quisiera señalar como un acierto indudable la unidad de materiales en el exterior del edificio, y otros aciertos plásticos parciales de indudable calidad, entre los cuales

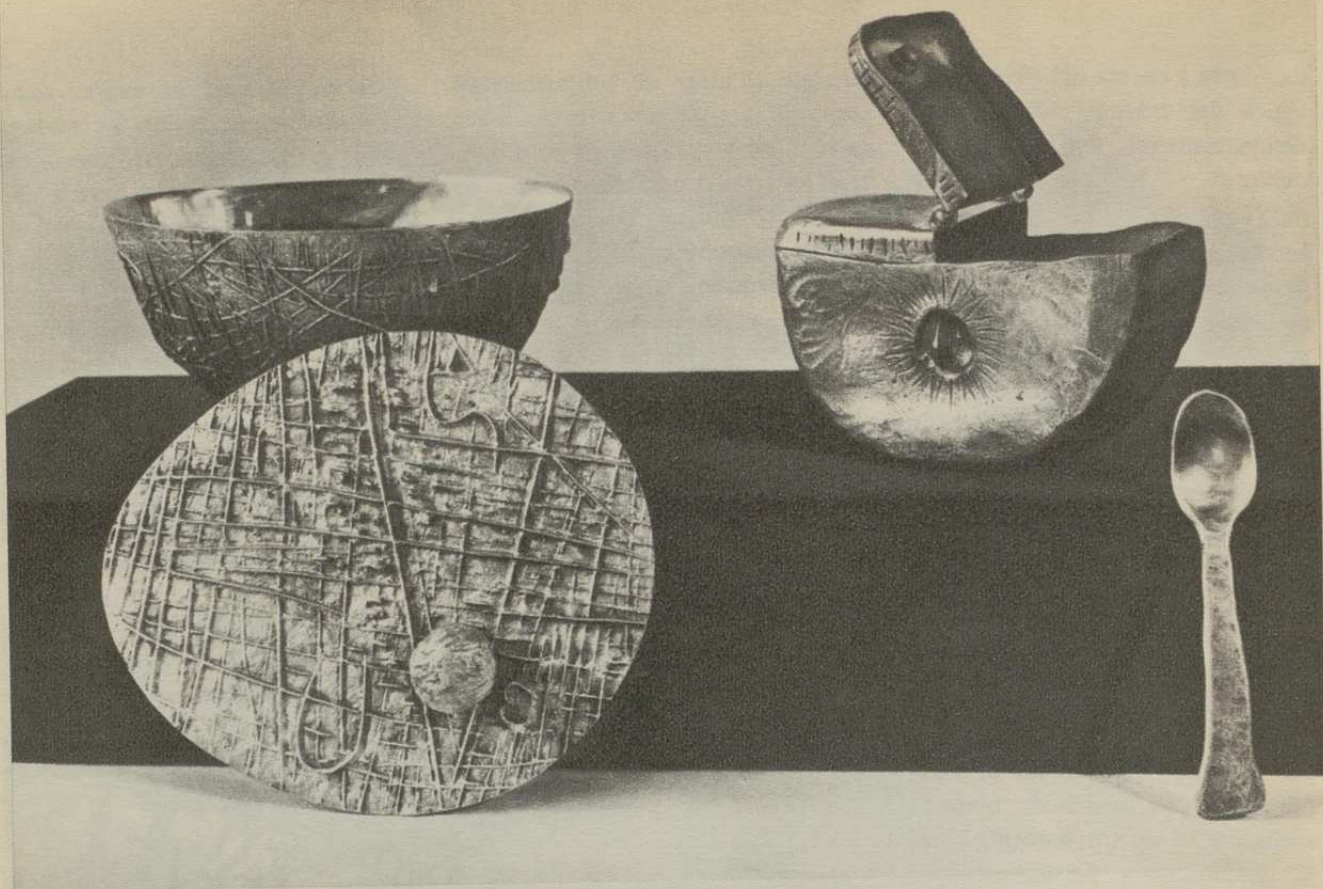
destaca el juego de volúmenes del espacio que el proyecto destinaba a Capilla, hoy convertido en biblioteca. Pero en una apreciación de conjunto puede descubrirse un cierto desequilibrio formal entre la proyección horizontal de las plantas y la tranquila y cartesiana proyección vertical de las fachadas. La intención de musicalidad en los ritmos compositivos que, en opinión del autor, aparece en el reparto de huecos, surge a mi entender con un criterio parcial, es decir, tan sólo en las proyecciones verticales.

El empleo del hormigón visto para el tratamiento de los muros, pone de manifiesto un deseo de expresar plásticamente determinados valores, tales como la sobriedad, la austeridad y la dureza, tal vez apropiadas para el destino del edificio. Pero a este respecto, considero oportuno indicar que acaso el hormigón visto en muros no sea tan «austero y sobrio» como parece. Es más bien un material de lujo, al menos en cuanto a su valoración económica.

FRANCISCO DE INZA
Arquitecto

Fachada exterior correspondiente a las llamadas capillas privadas.





Objetos litúrgicos, por el P. Costantino Ruggeri, O. F. M. (Pavía).

VASOS SAGRADOS

VOLVEMOS A LA TRADICION

Los vasos sagrados no surgieron como consecuencia de preocupaciones artísticas, ni mucho menos por medio de decretos. En un principio fueron utensilios domésticos de uso corriente, de mesa puesta. Por lo tanto, desde el punto de vista utilitario, nacieron perfectos. El cáliz es aquella copa ritual que, ofrecida por el dueño de la casa a los comensales, pasa de mano en mano. Cristo la usó para este fin antes de consagrar en ella. Aunque el detalle importe poco, lo más probable es que fuera una copa de vidrio con asas; pues así eran las que usaban los judíos en los banquetes. La patena es el *catimun* mencionado por San Marcos, plato o tartera para el pan, salsas y otros alimentos. Para la costumbre, muy primitiva, de guardar el pan eucarístico en casa, echaron mano del cestito de mimbre

o de *píxides*, cajitas de madera, hueso o marfil con su tapadera.

Luego comenzaron los cambios. A través de cada época los vasos sagrados irán tomando diversas formas y proporciones con independencia de los utensilios que les dieron origen. Cada estilo, cada costumbre litúrgica impondrá sus modas o sus necesidades; mientras por razón de homenaje a Dios, prevalecerá el concepto de preciosidad. A principios de la Edad Media hay cálices enormes, de varios kilogramos de peso, para que puedan participar del vino consagrado los asistentes. Al final del período gótico, el nudo del cáliz adquiere una importancia exagerada a base de elementos arquitectónicos, arcos, columnas, estatuillas... y campanillas que cuelgan de la parte inferior de la copa. El período barroco nos presenta una copa muy pequeña, en cambio, el conjunto del cáliz roza el medio metro de altura. Los

píxides, sin perder la forma primitiva ostentarán un pie durante el período gótico, para tomar seguidamente una forma muy parecida al cáliz, y se les llamará copón por su magnitud debido a la práctica cada vez más extendida, a partir del siglo XVI, de comulgar privadamente fuera de la misa.

A partir del segundo milenio, los concilios irán regulando la materia, y también la forma, de dichos vasos. Serán normas por lo general cargadas de buen sentido. Se prohibirá el cristal como materia del cáliz por ser un material frágil; la madera, por ser porosa; el cobre, por su fácil oxidación. Se ordena el dorado interior porque el oro

es inalterable a las sales, sin descartar el concepto de preciosidad y homenaje a la Eucaristía. Otras veces, sin embargo, esas normas no pasan de ser una sanción oficial de la costumbre, más o menos acertada, vigente en aquel momento. Cambia la situación y aquella norma resulta anacrónica. De ahí el peligro de dar demasiadas normas o demasiado detalladas, sobre todo en cosas accidentales. Luego envejecen y no hay otro camino que el de corregirlas; tal como debemos hacer ahora por decisión del Concilio.

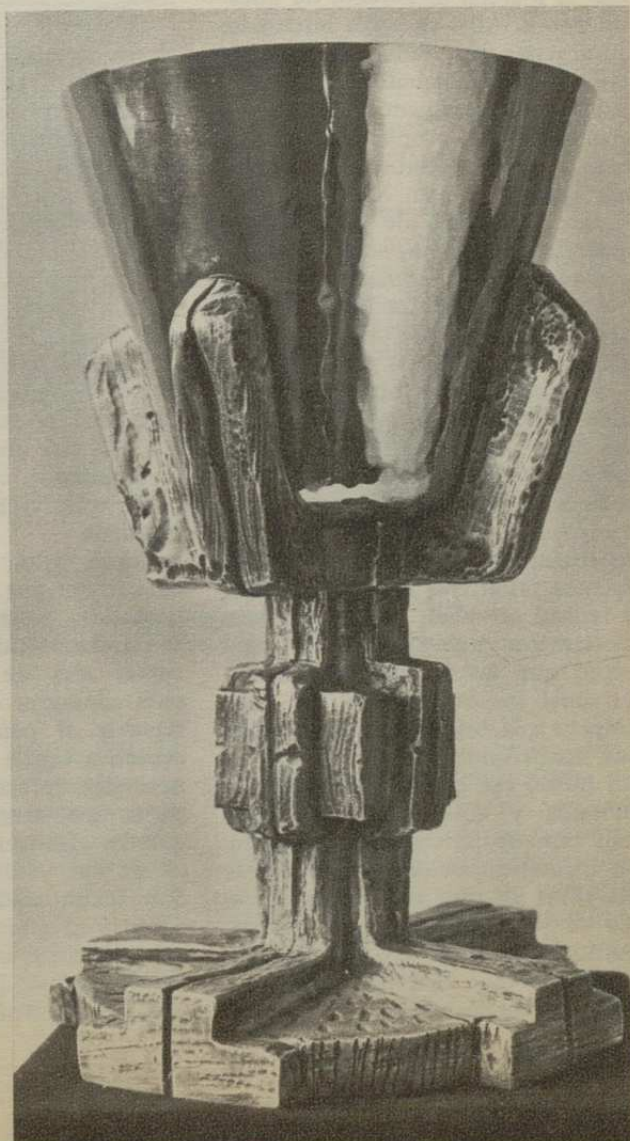
La historia de muchos siglos acabó por estereotipar unas formas y anquilosar conceptos por lo que

a los utensilios del culto se refiere. Luego, las interpretaciones personales de muchos rubricistas y maestros de ceremonias acabaron de complicar las cosas. En tal diócesis, se oía decir, no se consagran los cálices si no llevan el nudo. En tal otra se exige que el copón tenga la forma de media bellota. En una catedral se pretendía con toda seriedad que la nueva custodia fuera «gótica» para que combinara con el edificio. El orfebre encargado de la obra les dijo que fueran a buscar un artesano del siglo XIII. En tal sitio estaban prohibidos los cálices que parecieran románicos; y en tal otro, las casullas anchas porque parecían góticas.

Cáliz en metal y ónix diseñado por el P. Arellano (Méjico).



Vigoroso cáliz en bronce y plata, a propósito para con-celebraciones, por el P. Costantino Ruggeri, O. F. M



Ante este estado de cosas, el artista, creador por profesión, no tenía nada que hacer. Paulo VI lo reconoció con toda sinceridad ante un grupo de artistas italianos: «Os hemos turbado porque os hemos impuesto como canon principal la imitación, a vosotros que sois creadores, siempre vivos y fértiles en mil ideas y novedades. Nosotros —se os decía— tenemos este estilo, es preciso adaptarse a él; nosotros tenemos esta tradición y es necesario ser fieles a ella; nosotros tenemos estos maestros y es preciso seguirlos; tenemos estos cánones y no hay otro camino. Quizá os hayamos puesto, podemos decir, un peso de plomo a vuestras espaldas; perdonadnos.» (*Ecclesia*, 1964, páginas 701-703).

Convenía, pues, revisar conceptos, repensarlos, para sincronizar con la marcha inexorable de nuestra época. Algo se había intentado. Liturgistas con fama de atrevidillos, artífices inconformistas, prelados condescendientes..., pero no era la Iglesia propiamente dicha; eran algunos miembros. Eso parecía; hasta que Juan XXIII tuvo la buena ocurrencia de reunirlos en concilio. Entonces se comprobó, con sorpresa de propios y extraños, que el deseo de revisión no era idea particular de unos cuantos, sino la mente oficial de la Iglesia. (Los concilios deberían celebrarse más a menudo.) Y lo más curioso del caso, en la revisión del arte y los objetos del culto, así como de toda la renovación litúrgica, consiste en que el cambio que se propugna representa más a un retorno a las fuentes primitivas que una estricta y radical novedad. Las formas son ciertamente nuevas, mas el concepto que las inspira es antiguo. Lo cual indica que hay un gran respeto a la tradición, a las primeras tradiciones, las genuinas. Es un hecho ese que los espíritus timoratos y conservadores apenas han captado, mientras se obstinan en mantener costumbres decadentes. Más de una vez, frases como «la fe de nuestros padres», «las costumbres de los abuelos» se han envilecido por emplearlas en defensa de meras rutinas.

FORMAS IDONEAS Y SIMPLES

La Constitución de Liturgia ha sido elaborada por personas que, además de su cargo jerárquico con gracia de estado, viven las inquietudes artísticas y sociales de nuestra época. Resultado: unas normas vivas. Se reconoce la libertad creadora del artífice; se encarecen los conceptos de aptitud y servicio, de simplicidad en las formas de dignidad y autenticidad en los materiales empleados, y la belleza como resultado; al propio tiempo, se desaprueba la mera suntuosidad. Pues bien, todo ello está en consonancia con la sensibilidad de hoy, con el ejercicio de las nuevas técnicas, con el criterio de los artistas y con las aspiraciones de aquella parte consciente del pueblo cristiano.

El capítulo séptimo (*El arte y los objetos sagrados*) de la Constitución de Liturgia insiste en la idea de aptitud. Que las iglesias sean aptas, dice; que los objetos sean idóneos, que sirvan a su fin. Se acepta el arte de nuestro tiempo y el de todos los pueblos con tal que sirvan para el culto. De modo que, como condición principal se destaca la funcionalidad. El arte deberá surgir por añadidura. La sensibilidad actual también se complace en líneas puras, que tengan una lógica y cuya belleza sobria dimane de la utilidad del objeto. Lo vemos en el mobiliario, en la decoración de la vivienda y en los utensilios domésticos.

Según esto, el cáliz debe ser ante todo una copa para beber, pensado a escala humana porque es un objeto individual. El llamado copón será un recipiente idóneo para consagrar en el altar y luego repartir el pan eucarístico, concebido a escala de las necesidades normales de cada iglesia. El sagrario es una arca o armario para guardar algo muy precioso pero que ofrece poco volumen. El fin primordial de un candelero no es el de adornar el altar, sino el de sostener un cirio encendido. Cuando el cáliz parece más bien un pedestal, el pixis toma la forma de copa,

el sagrario es concebido a modo de vivienda, el candelero sostiene una vela que no se va a encender o adquiere una importancia superior a dicha vela, se rompe la funcionalidad.

En los textos conciliares no hay frases de relleno, sino que todas llevan su intención. También éstas, si recordamos cómo en otras épocas se abusó del mero buen efecto, de la belleza por la belleza y de la suntuosidad por la suntuosidad con detrimento del fin utilitario.

ORFEBRERÍA Y AUSTERIDAD

Sin mala intención por parte de nadie, el espíritu mundano influyó en la elaboración de objetos del culto por haber dado tanta importancia a la distinción entre materiales preciosos, materiales nobles y materiales viles. Desde el punto de vista divino no hay materiales viles. Dios creó con el mismo amor el carbono cristalizado (diamante) que la arcilla de los ladrillos. Una distinción más en consonancia con la línea del Concilio sería la de materiales aptos y materiales inaptos. El Concilio reclama dignidad en los objetos. La dignidad tanto depende de la materia usada como de la elaboración. Todo material apto, por el hecho de serlo, puede servir con dignidad. El jaspe es un material digno para la construcción, pero el hormigón no lo es menos, quizá más.

En tiempos pasados se disponía de pocos materiales que fueran realmente aptos para la elaboración de vasos sagrados, y las normas litúrgicas correspondían a esa situación precaria. Hoy disponemos de más materiales que pueden ser dignos lo mismo, sin necesidad de recurrir forzosamente a materias suntuosas, cuyo elevado precio es debido a su rareza o a conceptos mundanos. Nuestros artistas saben sacar provecho de innumerables elementos naturales, antes desconocidos o despreciados, para que la naturaleza toda, tribute homenaje a Dios. Es la aspiración del salmo *Benedicite*.

La preocupación por la riqueza

en el templo fue, en otras épocas, un criterio de buena pastoral. Por lo visto a la gente les gustaba y les infundía respeto. Ahora, por las razones que fueren, sucede lo contrario. Lo menos que se puede decir de la ostentación y lujo dentro del templo es que resulta impopular. La mayor parte del pueblo cristiano lo considera disconforme con la simplicidad del evangelio que predicamos. Por otra parte, una comunidad eclesial tiene necesidades más perentorias que atender, necesidades que van directamente al bien de las almas,

de la autenticidad de la materia. Las cosas deben ser lo que parecen. Las imitaciones y las apariencias, tan frecuentes en el teatro, deben desterrarse por completo en aquellas cosas destinadas a Dios. El oro, la plata, la madera, el cobre... todo debe presentarse como tal, con toda honradez, sin hipocresías. Predicamos la verdad y ella debe resplandecer en todo cuanto nos rodea.

LA BELLEZA COMO RESULTADO

La belleza es otro postulado del Concilio. La belleza es compatible

de inventiva. Partiendo de un material dado, y sin perder de vista el fin y la destinación del objeto, le halla una forma idónea. Todo pensado y trabajado con cariño, sin violentar las propiedades del material empleado, hasta lograr la calidad y belleza entitativa para que el objeto adquiriera valor por sí mismo, sin necesidad de aditamentos ornamentales, los cuales solo sirven, en general, para disimular deficiencias. Lograr la belleza es un don que se posee o no se posee, pero que no se obtiene mediante fórmulas o decretos.



Cáliz en madera de ébano y plata, por el P. Nicolau, O. S. B., y Capdevila, orfebre. Vasos para reparto de la comunión en la misa. Mimbre y plata y cerámica y plata, por el orfebre Capdevila, de Barcelona.

principio supremo de pastoral. Últimamente en Inglaterra, con motivo de la venta de traducciones de la misa en lengua viva, a los sacerdotes se les rogó que el dinero recogido no lo destinaran a poner más mármoles, sino a difundir la educación religiosa.

La dignidad de un objeto se deriva también de otra cualidad;

con la austeridad. Puede lograrse con toda clase de materiales, y puede no lograrse —caso frecuente— con materiales lujosos. Ciertas piezas del culto llamadas ampulosamente joyas de arte, en realidad no pasan de joyas.

Aquí entra en funciones la pericia del artífice, con su espíritu creador, su don de originalidad y

La belleza austera de las obras de arte popular es perdurable, no sujeta a modas pasajeras, porque dicho arte se inspira en los conceptos que estamos comentando: material auténtico y en cantidad suficiente, sin roñería, líneas simples, ejecutadas a veces con más corazón que oficio y ordenándolo todo al fin utilitario. En cambio,

la artesanía meramente comercial, de la que andan repletos muchos templos, no logra la belleza porque parte de materiales endeble y ejecución anónima.

SAGRARIOS Y CUSTODIAS

Estas dos piezas requieren consideración aparte porque se trata de objetos relativamente modernos (sin la piedra de toque de la tradición antigua) cuyos conceptos han ido afianzándose en una época de decadencia litúrgica.

El sagrario como lugar de reserva eucarística junto al altar no es anterior al siglo xvi. El sagrario sobre el altar, de modo que la mesa sirva de sustentáculo, ha sido una usanza prácticamente de nuestro siglo. Antes estaba en el borde trasero del

altar e incrustado en el retablo. De ahí viene su forma arquitectónica. Al construir modernamente altares exentos, sin retablo, se colocó por primera vez el sagrario encima de la mesa. Recalco el hecho porque últimamente parecía que el sagrario del altar era algo intocable, como si se tratara de mantener una venerada tradición, cuando en realidad era costumbre de nuestro tiempo, sin tradición alguna.

Al sagrario, pues, lo segregaron del retablo pero no le cambiaron la forma arquitectónica. Así se explican esos sagrarios en forma de cimborio gótico, de fachada de iglesia, de templete pagano o de torre de veraneo. No han caído en la cuenta que un edificio, aunque sea a escala de maqueta, encima de una mesa con manteles, es algo incongruente. Son más lógicas las formas de caja, arca o urna que poco a poco se van introduciendo, tanto si se trata del sagrario en el altar como el destinado a una hornacina o sobre un pedestal. Si se empotra en la pared tendrá que adoptar la forma de armario, como los que hubo antiguamente en el muro del ábside.

De acuerdo con esa forma de sagrario, la madera y el metal (o la combinación de ambos) son materias aptas. El mármol lo es menos. Con la piedra volvemos insensiblemente a la arquitectura. Lo dicho del sagrario vale exactamente para la urna de Jueves Santo, la cual es un sagrario simplemente.

La custodia (¿por qué hemos de llamarla así?) para la exposición de la divina eucaristía aparece a finales del período gótico. Las famosas custodias platerescas de los Arfe han sido mal interpretadas. También ostentan la forma arquitectónica porque son propiamente tabernáculos pensados en vistas a la procesión eucarística. En realidad se trata de baldaquines, magníficamente adornados, dentro de los cuales hay la custodia u ostensorio que contiene la Sagrada Forma. Bajo el sarampión neogótico de finales del siglo pasado se resucitaron las formas platerescas, esta vez a escala muy reducida, casi de juguete; a pesar de que el barroco

ya había implantado formas más atinadas: la custodia concéntrica, a modo de sol, con el correspondiente pie.

Los actuales orfebres, partiendo de la forma concéntrica que idearon los barrocos, han dado a la custodia un aspecto más o menos cruciforme, despojado de cualquier elemento arquitectónico. Han surgido piezas francamente logradas. Pero les queda a nuestros artistas un problema que resolver. El tipo de custodia que ha llegado hasta nosotros ofrece una parte delantera bien cuidada y un reverso como inacabado, o sea, es pieza de una sola cara. En cambio necesitamos, debido a la nueva disposición del presbiterio, una pieza visible por igual desde todos los lados.

J. FERNANDO ROIG

Cáliz en plata cincelada, para concelebración, diseño M. A. S. (Madrid).



Cáliz en plata dorada, con pedrería, del monje benedictino Fr. Bernard Schmidt (Austria).



MUSICA RELIGIOSA

entrevista con el padre miguel alonso



El padre Miguel Alonso, maestro de capilla de la Iglesia española de Roma, llegó a la Ciudad Eterna el año 1955 después de ganar el «Premio Roma» de Composición. Reside durante tres años en la Academia Española de Bellas Artes de dicha ciudad, siguiendo cursos en el Instituto Pontificio de Música Sacra. Desarrolla desde entonces una amplia labor como compositor, director y pedagogo. Es uno de los fundadores de la revista internacional de música sacra Psalterium, de la que llega a ser director. El Santo Padre le nombró en 1965 miembro de la Comisión Diocesana de Música Sagrada de Roma, miembro del comité de redacción del Bollettino Ceciliano —revista nacional de música sacra en Italia— y del comité de la «Messa degli artisti». Recientemente ha sido nombrado vicedirector de la Escuela de Música Sagrada para Religiosas, de Roma, y es profesor en el Pontificio Colegio Capranica.

El padre Alonso, que es consultor de la Comisión Episcopal de Liturgia, sección de Música Sacra, se encuentra en España y amablemente ha aceptado contestarnos a unas preguntas:

Padre Alonso, hemos tenido el gusto de verle por España repetidas veces últimamente. ¿Será indiscreción preguntarle los trabajos y motivos de estos desplazamientos desde Roma?

Agradezco la oportunidad que el padre Aguilar me ofrece con esta entrevista y no considero indiscreta su pregunta, a la que con gusto contesto. Por la prensa debe saberse que ha sido elegida Pamplona por «Universa Laus» como sede de la Semana Internacional de Estudios sobre el canto y la música en la liturgia. El «presidium» de esta asociación internacional me ha designado como delegado general de dicha semana. Esto explica mis desplazamientos a España para los trabajos preparatorios de dicha semana.

La música religiosa, representada en el templo casi exclusivamente por el «gregoriano», tendrá en el futuro posibilidades de apertura hacia nuevas formas de arte musical religioso?

Su pregunta es de máxima actualidad, puesto que es recentísima la «Instrucción sobre la Música y la Sagrada Liturgia», en la que se encuentra clara respuesta. Al introducirse la lengua vulgar en la celebración litúrgica, los nuevos textos necesitan ser musicalizados. Esto requiere un inmenso trabajo. También abre grandes posibilidades a los compositores, responsabilizándoles en una gran tarea: «examinarán —dice la Instrucción— las obras del pasado, sus géneros y sus características, pero considerarán también con atención las nuevas leyes y nuevas necesidades de la liturgia... Los músicos abordarán este nuevo trabajo con el deseo de continuar una tradición que ha proporcionado a la Iglesia un verdadero tesoro para la celebración del culto divino».

¿Cree usted suficientes estas orientaciones para poder abrir esperanzas a nuevas creaciones de música sacra?

De las formas tradicionales tenemos que tomar el sentido renovador y funcional que ellas tuvieron en su tiempo, su dinamismo y adaptación a las exigencias litúrgicas de su época y así las obras nuevas, en modo alguno indignas de las antiguas, obtendrán su lugar a su vez en el tesoro musical de la Iglesia (n. 59). Debe su-

perarse el inmovilismo a que nos llevaría una vinculación demasiado material, a sus características musicales.

¿Qué posibilidades pudiera haber —especialmente en España— de incorporar efectivamente al pueblo a través del canto en el culto litúrgico?

La primera de las normas generales de la Instrucción dice textualmente: *La acción litúrgica adquiere una forma más noble cuando se realiza con canto: cada uno de los ministros desempeña su función propia y el pueblo participa en ella* (Cf. C. S. L. n. 113). *De esta manera la oración adopta una expresión más penetrante; el Misterio de la Sagrada Liturgia y su carácter jerárquico y comunitario se manifiestan más claramente; mediante la unión de las voces se llega a una más profunda unión de los corazones; desde la belleza de lo sagrado el espíritu se eleva más fácilmente a lo invisible; en fin, toda la celebración prefigura con más claridad la liturgia santa de la Nueva Jerusalén* (Instrucción n. 5, § 1). No debemos quedarnos en simples intentos. Debe ser propósito constante de muchos y generosos esfuerzos de pastoralistas, liturgistas y músicos. El resultado práctico será ayudar a los fieles a vivir lo más plenamente posible el sentido de la participación. No hay duda de que el pueblo español está dotado de un gran sentido musical y esto hace esperar grandes avances en esta línea.

¿Qué opina sobre la localización que deba darse al organista y al coro en la nueva distribución espacial del templo, acomodándose a las exigencias litúrgicas y musicales?

Por lo que respecta al coro o grupo de cantores, la instrucción en el número 23 precisa: *Los cantores, teniendo en cuenta la disposición de la Iglesia, sitúense de tal manera que:* a) *Aparezca claramente su función, a saber: que forman parte de la asamblea de los fieles y realizan una función peculiar;* b) *La realización de su ministerio litúrgico resulte más fácil;* c) *A cada uno de los miembros le resulte asequible la participación plena en la misa; es decir, la participación sacramental. Cuando en el grupo de cantores hay también mujeres, dicho grupo se ha de situar fuera del presbiterio* (Instr. n. 23). Puede deducirse de ello que, dentro de la libertad que la Instrucción deja, debe cuidarse siempre el mejor funcionalismo de su misión —con la participación plena de sus miembros en la asamblea. Dado que la Instrucción «sitúa fuera del presbiterio» el grupo de cantores cuando es también integrado con mujeres, una norma práctica aconseja situar habitualmente el coro en un espacio intermedio, sirviendo como de engarce entre los celebrantes en el presbiterio y la asamblea de los

fieles, de la que ellos mismos forman parte. Como consecuencia, siendo una de las funciones de los instrumentos musicales, entre ellos el órgano, el acompañar al canto, su colocación y utilización será *de forma que responda a las exigencias de la acción litúrgica, sirva a la belleza del culto y a la edificación de los fieles.*

¿Sería indiscreto preguntar sobre las posibilidades que entrevé para las comisiones diocesanas o nacionales de Música Sacra, establecidas en la Constitución Conciliar de Sagrada Liturgia?

Creo que es imprescindible una coordinación de trabajo y cordial colaboración entre las comisiones diocesanas y el departamento de Música Sacra del Secretariado Nacional de Liturgia. Esto ayudaría mucho a las comisiones en su labor y aclararía muchos aspectos de su propia misión al Departamento nacional. Es bastante lo que se va haciendo ya en este sentido. La formación de las comisiones no debe hacerse por meros nombramientos que se publican en los boletines del Obispado. Deben ante todo seleccionarse hombres preparados y con ganas de trabajar. Que no se tema el confiarles la labor, aunque haya que sacrificar a veces «nombres» que generalmente se quedan en eso, en «nombres», sin dar frutos de hombres preparados y activos.

¿Podría decirnos algo de los propósitos de la próxima Semana Internacional de Música Sacra que se proyecta para el próximo verano en Pamplona?

Respecto a la Semana de Pamplona debe insistirse que se trata de una Semana de estudios sobre el canto y la música en la liturgia. Las conferencias han sido encomendadas a auténticos especialistas de diversas nacionalidades, cuyos nombres ya son garantía: Gelineau, Agustoni, Quack, Hameline, Stefani, Halfter, etc. El tema de la semana: «la función musical de los diferentes actores de la celebración». En el programa se detallan los diversos actos litúrgicos y artísticos: entre los primeros, las concelebraciones o las vísperas, etc.; entre los segundos, conciertos, representaciones, excursiones, espectáculo «Luz y sonido en Javier», danzas y canciones, etc. Muy en breve se harán públicos todos los detalles de la organización.

Cerramos esta interesante entrevista con el padre Miguel Alonso, a quien hemos robado media hora de conversación, en medio de una jornada de intenso trabajo, la víspera de su regreso a Roma. Se lo agradecemos muy de verdad en nombre de nuestros lectores.

FR. JOSE MANUEL DE AGUILAR, O. P.

VI SEMANA DE MUSICA RELIGIOSA EN CUENCA

Las nuevas disposiciones litúrgicas y la aceptación de la lengua nativa como instrumento de expresión cultural ha suscitado exigencias renovadoras de muy distintos presagios. En el aspecto musical mucho tememos para un futuro próximo una invasión de adaptaciones de muy poca categoría estética. Ciertamente será necesaria una fase catequética y la incorporación de una música popular y fácil que estimule la incorporación y participación del pueblo. Pero la Iglesia no puede prescindir de la calidad y del nivel sin dar al traste con una tradición artística de canto gregoriano o polifónico, de gran belleza e inspiración. El problema está planteado con urgencia.

Entretanto existe un aislamiento —casi separación— entre los músicos eclesiásticos y los laicos, en momentos en que es muy necesario un profundo y continuado intercambio de ideas y de técnicas, una estrecha colaboración.

Las *Semanas de música religiosa* ofrecen en Cuenca cada año una oportunidad excepcional para ir impulsando esa gran labor.

Un criterio abierto y acertadísimo consiguió que en el campo de la música religiosa aparecieran variados estilos, diversidad de inspiración y técnica de una y otra procedencia nacional.

El estímulo creador ha sido canalizado a través de encargos de obras de tema religioso, que hasta ahora han sido hechos a compositores españoles de máximo prestigio. El fruto de tan acertada iniciativa lo avalan ya siete obras magníficas de música religiosa de gran

altura, que pueden ser guía y camino, y que forman parte de la historia de nuestra música contemporánea. Comprometidos en esta labor figuran ya Blancafort, C. Halffter, Mompou, J. Rodrigo, Oscar Esplá, E. Halffter, F. Remacha, etcétera.

Complemento de la labor de estas *Semanas de música religiosa* es la tarea permanente del Instituto de Música de la Diputación de Cuenca, con sus magníficas ediciones y acertados concursos. ¡Cómo no rendir un homenaje de gratitud a las autoridades cuencenses y pregonar el acierto organizador y la pericia de Antonio Iglesias! Su esfuerzo necesitaría ser secundado con más colaboración por parte de los especialistas del campo eclesiástico y conseguir que esta excepcional oportunidad fuera concertando la necesaria colaboración y el clima propicio para la composición de música eclesial. Debiéramos aunar los esfuerzos de unos y otros en el común objetivo de dignificar la música, que se incorpora al culto de Dios con la debida calidad y esplendor.

La VI Semana de música religiosa, celebrada en Cuenca, ha seguido el mismo buen criterio de años anteriores. Doscientas obras —estrenadas unas, repuestas otras—, sin haber repetido ninguna, son un buen exponente de excelente organización.

Desde las *Cantigas de Santa María* hasta la modernísima *cantata* de C. Halffter, ha pasado por Cuenca una auténtica antología de música, no sólo española, sino europea: Corelli, Pergolesi, Vivaldi, Boccherini, Veracini, Monteverdi, Rossini, italianos; Schoenberg,



Semana de música religiosa de Cuenca. Concierto en la Iglesia de San Miguel. La Filarmónica, bajo la dirección de Odón Alonso, y el violonchelista Rado Alducescu.

Telemann, J. S. Bach, Kuhnau, alemanes; Geoffray, Des Pres, Rameau, Milhaud, Du Caurroy, Martin, Manchicourt, franceses; E. Halffter, C. Halffter, Bonet, Peñalosa, Victoria, Alfonso el Sabio, españoles.

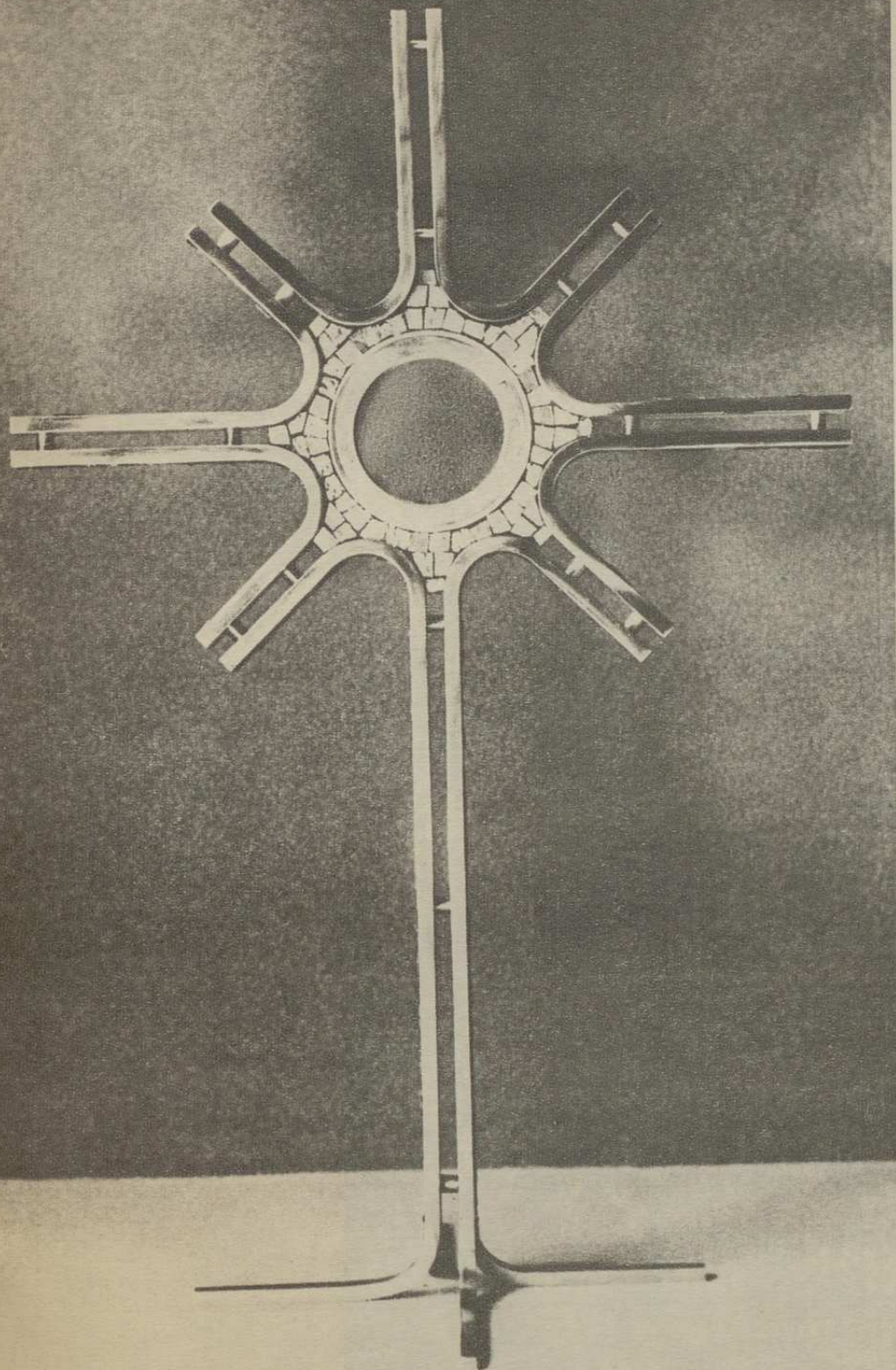
Si de preferencias puede hablarse, merece la pena citar los bellísimos *Salmos modernos*, de Schoenberg; el programa dedicado a Monteverdi y nuestro sin par Victoria; la reposición de la cantata *In spectatione resurrectionis Domini Nostri Iesu Christi...* Quizá el broche más bello fue el concierto en la Iglesia Románica de Arcas —preciosamente restaurada gracias al tesón de Angeles Gasset—, donde muy pocos instrumentos y una soprano derrocharon hondura, calidad, técnica e inspiración admirables.

El Instituto de Música Sagrada de la Diputación ha editado, preciosamente, tres grandes volúmenes de

música: el primero es el catálogo de toda la obra existente en la Catedral de Cuenca; el segundo está dedicado a la obra de un autor del siglo XVII, maestro de capilla de aquella Catedral, Juan de Castro y Magallary, auténtico descubrimiento de un gran maestro de la polifonía española; el tercero está dedicado al ganador del concurso que todos los años convoca el Instituto de Música, Fernando Remacha, con su obra *Jesucristo en la cruz*, cantata para soprano, tenor, coro y orquesta. Esta obra es un logro más, motivo de gran alegría para los que de verdad creemos en los valores de la música española.

Ojalá tanto esfuerzo contribuya a un mayor florecimiento de la música religiosa, camino muy bello y hondo para llegar a Dios.

P. LÓPEZ DE OSABA



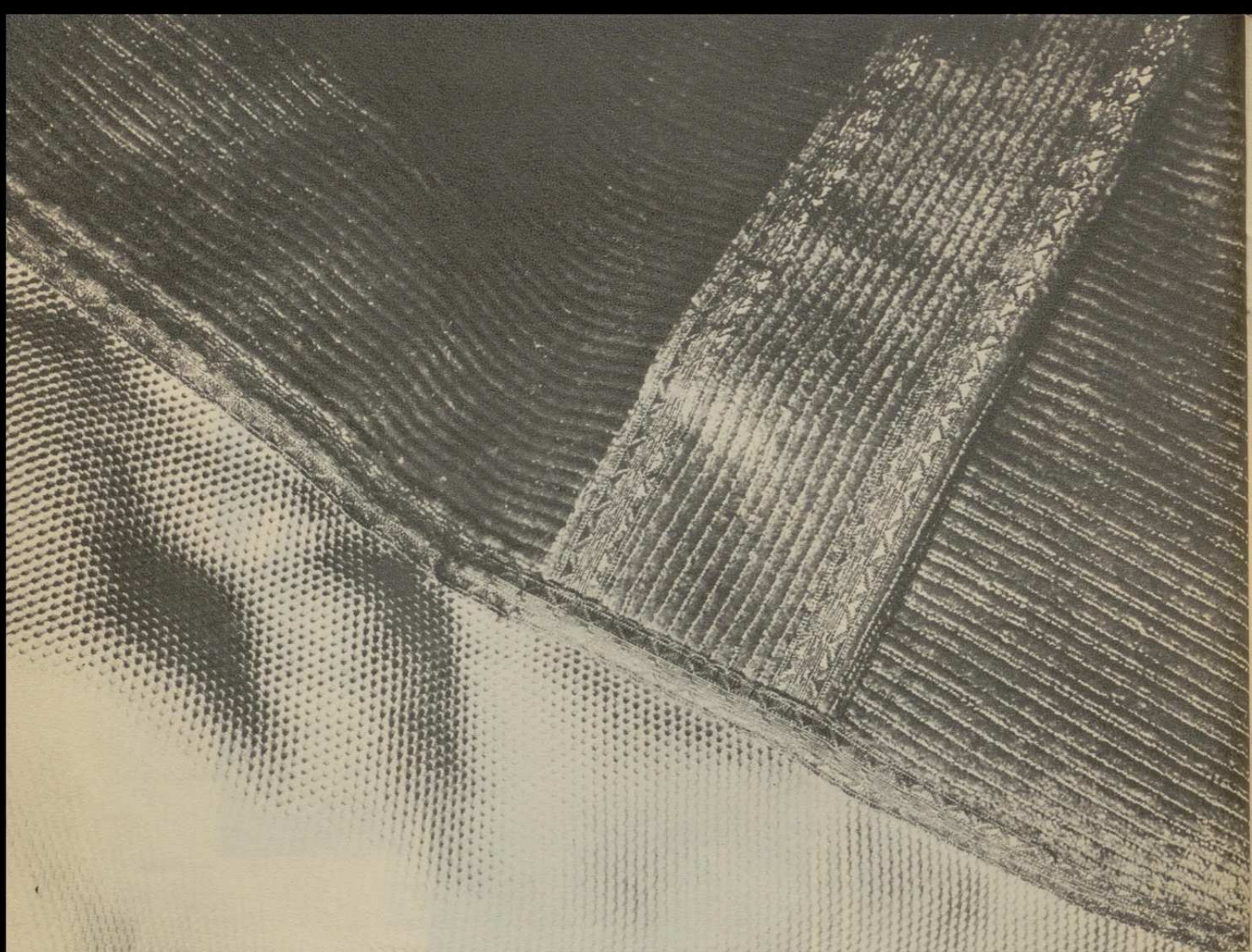
NINIVE

OFRECE SU ESTUDIO
PARA EL DISEÑO
DE ARTE RELIGIOSO

Custodia de acero inoxidable
y mosaico de Murano.

Diseño: Angel Mejías.

NINIVE, S. A. MUEBLES DECORACION ARTE. AV. GENERALISIMO, 75. MADRID-16



LA NOBLE BELLEZA
POR LA CALIDAD
DEL TEJIDO

GASTON Y DANIELA

MADRID • BILBAO • BARCELONA



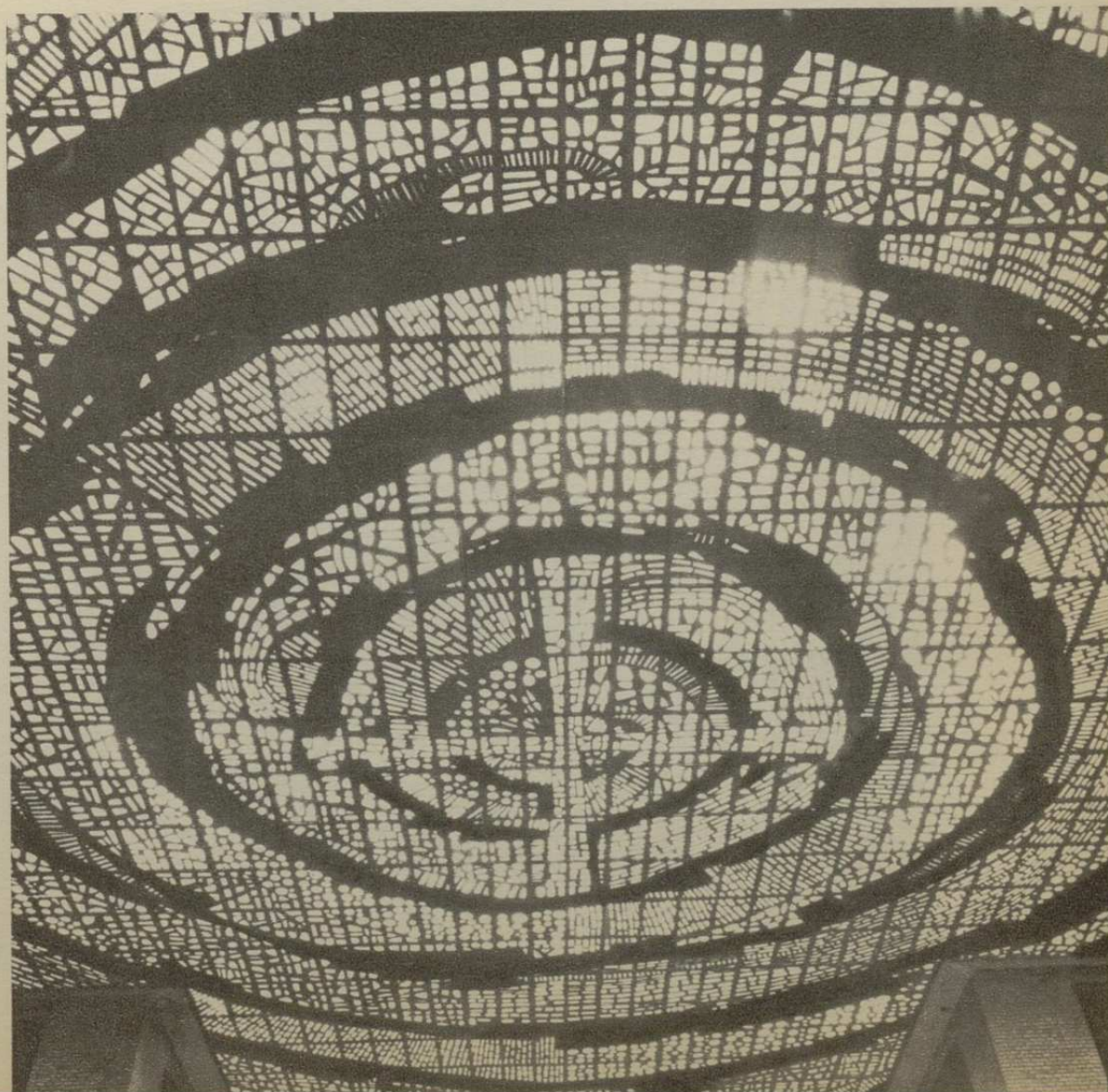
VIARTE

S.L.

Sucursal: Av. Nueva Zelanda, 40, MADRID

UNA REALIZACION DE VIARTE

CAPILLA DEL SEMINARIO DE CASTELLON
TECHO TRASLUCIDO DE VIDRIO Y CEMENTO
DISEÑO: ARCADIO BLASCO



MOSAICOS
VIDRIERAS

TEJIDOS ESPECIALES PARA
CONFECCIONES LITURGICAS
VARIEDAD DE ESTAMBRES Y TERGAL
PARA TRAJE TALAR CLERGYMAN

Mayor, 1

MADRID

MADARIS



PRIMERA COMUNION

TUNICAS TEJIDOS MADARIS

Sagrario en bronce, por el P. Constantino Ruggeri, O. F. M.

